

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

**TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD, DOS PALABRAS DIFERENTES Y UN SOLO
TEMA NOMADEOS DESDE EL PENSAMIENTO AMBIENTAL Y LA
EDUCACIÓN.**

Ángela Bibiana Granada Giraldo

Diana Carolina González Vargas

TUTORA

ANA PATRICIA NOGUERA ECHEVERRI

Manizales, 2015

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

Contenido

Pág.	
	Resumen 3
	Introducción..... 4
	Trayecto Hologramático 9
	I. Primer Momento. Tecnología y Sociedad Dos Creaciones Estéticas del Humano Moderno 16
	II. Segundo Momento. La Sociedad Indomable Vs. el Hombre Dominado..... 22
	III. Tercer Momento. Errancias y Afanes de la Modernidad y la Dialogicidad con la Vida Plena 30
	IV. Cuarto Momento. El Hombre como Objeto de la Tecnología y Espectador de su Mundo 38
	V. Quinto Momento. Más Allá de Dos Dimensiones..... 51
	Conclusiones..... 64
	Referencias Bibliográficas..... 67

Resumen

Tecnología y Sociedad es una puesta en escena de estos dos significantes para inspirar al lector a entenderlos más allá de las creaciones estéticas del humano moderno; bien se podrían trabajar los dos términos de manera individual, pero la intención es desarrollar una metáfora donde a lo largo de su trayecto hologramático, una palabra se funde con la otra y en cada escena del trayecto mismo, se abra y cierre el telón para mostrar un escenario enriquecido por las tensiones complejas entre la cultura moderna y naturaleza.

Estas emergencias se manifiestan en la obra del conocimiento mediante el desarrollo de otros cuatro momentos: la sociedad indomable vs. el hombre dominado; errancias y afanes de la modernidad y la dialogicidad con la vida plena; el hombre como objeto de la tecnología y espectador de su mundo; más allá de dos dimensiones. A través de cada momento, emerge un nuevo juego de relaciones entre tecnología y sociedad.

Palabras clave: Tecnología, Sociedad, Pensamiento ambiental, Humano, Moderno, Técnica, Cultura, Educación, Robot.

Introducción

Tecnología y Sociedad es una metáfora en la cual se exponen diversos conceptos sobre la tecnología, sus influencias, consecuencias y retos, tanto en la educación como en la sociedad. Se pretende hacer un compendio sobre las dificultades y dudas que presenta la educación de cara al conocimiento que ha imperado a través de la historia, planteándose temáticas desconectadas, aisladas y de carácter reduccionista, que niegan la inclusión de sistemas conectados, manteniendo rupturas de temas tales como: sujeto-objeto, cuerpo-alma. Dichas temáticas dan como resultado ideas separadas que polarizan los conceptos y alejan al estudiante de la comprensión del sentido de la complejidad.

La obra se desarrolla en cuatro momentos. En cada uno se hace un aporte desde la crítica, que es imperante a través de toda la metáfora del conocimiento. Estas críticas se ponen en escena de cara a la sociedad, al rol que juega la educación en sus relaciones con ella y se hace un análisis detallado de los impactos de la tecnología sobre las relaciones humanas y ecológicas, del mismo modo que se evalúa el efecto que tiene el sobreconsumo para la naturaleza. A través de cada momento se pueden apreciar nuevos escenarios y diálogos con diversos autores sobre tecnología y sociedad.

Se crea un escenario inédito que tiene como contexto el país de Robotilandia (El universo ideal) el cual es, quizás, la utopía que se pretende mostrar, animada por dos personajes singulares que son: Robot adulator y Robot Sarcástico. Se pretende representar en el Robot Adulador a todo aquel valiente capaz de entender y denunciar las crisis ambientales. Por otra parte, en la figura del humano sarcástico encontramos la representación de lo humano en el trayecto hologramático de la obra.

La metáfora no se escribe siguiendo una estructura rígida y estructurada, en ella las autoras simplemente se dejan llevar por su sentimiento de pertenencia, pertinencia, amor y admiración por el pensamiento ambiental; todo ello influenciado por los sentidos mensajes de sus maestros y del paisaje cotidiano que iban descubriendo, con mayor sentido, a medida que transcurrían sus intercambios en el aula, la exploración de los textos sugeridos y el afán por construir nuevas errancias: una paideia que permita formar un nuevo tejido social, con verdaderas urdimbres, que develen el sentido de la vida. Es, según Hegel, “Hacer al hombre consciente de su libertad, de su ser existente y pensante”.

Esta metáfora inicia con una reflexión profunda acerca del hombre, la técnica, la tecnología y la sociedad; para Heidegger *“la Técnica es una actividad humana básica, una herramienta que el ser humano ha empleado desde sus orígenes para satisfacer sus necesidades y su adaptación a la naturaleza y al entorno que lo rodea”* (Terino, 2010, p. 14) y continua la ruta del conocimiento haciendo un recorrido desde el hábitat de la naturaleza, usando la técnica, hasta abordar la tecnología y complejizarse en la gran ciudad. Es un grito desesperado que denuncia, a través de los nomadeos del pensamiento ambiental, la apatía del hombre hacia la naturaleza, abusando de ella, sin conciencia, sin percatarse que la misma naturaleza se da cuenta de los excesos de que es objeto. Es una invitación a volver a abrazar el mundo, tal como lo manifestará Ana Patricia Noguera *“reencantar el mundo”* (2004).

También se plantea en ella cómo las construcciones sociales no son obra de la naturaleza, sino del propio hombre. En el segundo momento, se presenta una sociedad indomable, vs. un hombre dominado, que realmente es la raza humana dominada por la tecnología. De allí emerge una construcción de entramados y conexiones, que hacen al hombre compenetrarse con el otro y vivir momentos de extrema solidaridad y que, según

Félix Duque, es “*la trituración de sus afirmaciones internas*” (1986, p. 13), pero que a su vez se restablecen influenciadas por el pensamiento ambiental como un nuevo trayecto para abrir nuevos andares, a través de la experiencia de una utopía de felicidad y esperanza, para habitar y dejarse habitar por la naturaleza.

Es así como surgen nuevas emergencias que permiten humanizar el mundo y la cultura, entramando hilos de conexión entre ambos, para llegar a un equilibrio universal que le permita al mismo hombre renunciar a los desesposos propios de la modernidad, manteniendo una conciencia ética e histórica, una ética civil por la vida, que lo lleven a redescubrir de donde viene y para donde va; “*Pero así es el mundo tiene la verdad muchas veces que disfrazarse de mentira para alcanzar sus fines*” (Saramago, 2009, p. 131). Se presenta a un hombre objeto de la tecnología y como espectador del mundo.

Desde esta perspectiva se construye una metáfora entre el *Ensayo Sobre la Ceguera* de José Saramago y la ceguera mental del hombre actual, cegado por posiciones reduccionistas y enfocadas en apenas unas partes de las partes, olvidándose del todo. Este llamado también es para el sistema educativo que pretende estudiar al hombre y a la cultura desde su propia ceguera mental, una invitación a que el hombre le devuelva la tierra a quienes por derecho propio se la merecen. Son divergencias que deben llegar a un punto de conexión, pero no quedarse ahí; más que la tecnología, es llegar a la solidaridad impulsada por el amor a lo natural, no es pensar el universo, es habitar el universo.

Se plantean varias paradojas entre investigación y ciencia, que son caminos que en cualquier parte del trayecto tendrán que tener su propio punto de encuentro, puesto que muchas veces un invento que se hizo con el ánimo de construir, termina destruyendo la naturaleza y al propio hombre. Tal es el caso de la energía nuclear.

Finalmente la metáfora pone en escena una realidad más allá de dos dimensiones, una visión holística y multidimensional del universo que, en palabras de Morín, “*La auto-eco-organización propia de los seres vivos significa que la organización físico-cósmica del mundo exterior está inscrita en el interior de nuestra propia organización viviente*” (1991, p. 9). En este momento, entran en diálogo dos espíritus, el espíritu sarcástico y el espíritu adulator. El primero devela la parte positivista y reduccionista de los conceptos, el segundo su parte holística; pero entre los dos existe otra dimensión desconocida, que quizás sea el hilo para unir tantas fisuras que afectan el mundo.

El espíritu Sarcástico es el mismo depredador de la naturaleza, podría decirse que representa al propio hombre. El espíritu adulator es la conciencia interior, que devela las verdades bajo la sombra de la negación sistemática de la mente humana. Se inicia una especie de contienda pero, más que ello, son reflexiones directas desnudando conciencias y desanudando ataduras que se niegan a dejar al hombre libre para que pueda alcanzar el sueño que busca con este metáfora: un sueño que pretende dar vida a quienes con sus aportes han enriquecido esta obra de conocimiento, para juntos formar unidos un diálogo de saberes y experiencias que permitan al hombre expresarse libremente y aportar cosas nuevas a su trayecto de vida.

Esta metáfora se escribe para encontrar respuesta a nuevas emergencias, que surgen como producto del pensamiento reduccionista y positivista, es una orientación epistemológica que conlleva al reencuentro con el conocimiento y la epistemología ambiental.

La obra de conocimiento es conducida a través de un camino exploratorio, puesto que se aprehende al ambiente y, al mismo tiempo, con estas experiencias se va construyendo el concepto propio, sobre el mismo, robustecido por la epistemología.

A través de esta metáfora se muestra la verdadera ceguera mental del hombre moderno: es un llamado al rescate de la humanidad, a hacer un pare (un apojé) y observar el oasis de oportunidades nos presenta la vida, para recuperar la cordura y *Reencantar el mundo*, como bien lo manifiesta Noguera (2004, p. 62).

Para enriquecer el conocimiento se hicieron lecturas a través de las cuales se convocaron varios pensadores, representantes de diferentes momentos históricos, corrientes filosóficas y de pensamiento ambiental, tales como: Heidegger, Morin, Augusto Ángel Maya, Ana Patricia Noguera de Echeverry, Félix Duque y Arturo Escobar, entre otros. Se estableció un diálogo de saberes entre ellos y el pensamiento de los maestros, para dar vida a una retotalización del pensamiento ambiental.

Las investigadoras son profesoras de dos colegios: un colegio rural y un colegio privado urbano. Esto enriquece la obra con los contrastes de experiencias y saberes. En ambos colegios las investigadoras realizaron actividades con las estudiantes, orientadas a describir sus experiencias de vida, lo cual les permitió tener un concepto más aterrizado sobre el tema de investigación.

Lo anterior dio lugar a la iniciación de un diálogo de saberes epistemológicos entre modernidad y posmodernidad, tecnología y sociedad, logos científicos, saberes populares, y naturales; entre ética y conocimiento, entre educación, cultura y sociedad; integración del pensamiento holístico con paradigmas vivos de creatividad, con la búsqueda de la libertad, con el enigma de la existencia, el valor de la vida y la defensa de la solidaridad humana.

Trayecto Hologramático

Experiencias:

La obra se presenta desde la experiencia en dos escenarios diferentes: un colegio rural en donde los estudiantes viven en contacto directo con la naturaleza, la maestra tiene oportunidad de compartir con ellos este mismo ambiente natural y además se desarrolla el sistema de escuela nueva, con el método de enseñanza de multigrado y el desarrollo de guías que van a la par con la ejecución de labores del campo. Estas vivencias son el punto de partida para tener una cercanía directa con la propia naturaleza, lo cual permitió interpretar mejor el pensamiento del Robot adulador.

La segunda investigadora, por el contrario, es profesora de música de un colegio privado, ubicado en la zona urbana de la ciudad de Manizales. La música le permite establecer con sus alumnas diálogos profundos de pensamiento ambiental; esta vez sus estudiantes tienen un contacto directo con la tecnología y son afectados directamente por ésta, lo que se nota en su comportamiento. Las dos experiencias tienen gran significado en la vida de los actores, y hacen honor al planteamiento del escritor uruguayo Eduardo Galeano, cuando afirma que: *“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”* (Eduardo Galeano) Esta experiencia dio vida al Humano Sarcástico, quien describe en la obra los sentimientos de burla hacia la tecnología.

Lecturas de Textos:

Para el desarrollo de esta metáfora se hizo un gran trabajo bibliográfico, el cual queda reflejado en su contenido y en el diálogo permanente con diferentes autores y

maestros del conocimiento, tales como: Ana Patricia Noguera, Augusto Ángel Maya, Eduardo Galeano, Edgar Morán, Emile Durkeim, Martín Heidegger y José Saramago, entre otros.

Diálogos de Saberes:

Diálogo permanente con maestros, estudiantes, compañeros de estudio y gente del común que, por fortuna, iban apareciendo en el camino, como atraídas por la naturaleza de la investigación que se estaba realizando.

Observaciones y Dialogicidad en Ambientes Naturales:

Fueron dos escenarios: escuela oficial y rural, escuela privada y urbana; ambos ambientes naturales propicios para que las investigadoras pudieran observar el comportamiento de los actores naturales, y establecer una especie de diálogo, lo que les permitió vivenciar muy cerca los sentimientos de los estudiantes y de sus compañeros de trabajo, respecto al pensamiento ambiental.

Anécdotas de vivencias:

Son muchas las anécdotas que se describen en la obra del conocimiento. Cuando se hace referencia a los estudiantes que tratan de estudiar a una comunidad indígena, se está describiendo una experiencia fehaciente de vivencias cotidianas de los investigadores y estudiantes colombianos. Muchos perdidos entre las comunidades tratando de estudiarlas, sin lograr entenderlas.

Hermenéutica y Fenomenología:

A través de la obra se trata de interpretar muchas situaciones de la vida cotidiana y se plantean emergencias; no se dan respuestas contundentes, pero si replantea la experiencia de reencantar el mundo a través de la interpretación de los diferentes fenómenos.

Nuevas Emergencias:

Surgen nuevas emergencias tales como:

La humanidad reclama un constante intercambio de ideas con los habitantes de Robotilandia (El universo ideal), que son seres electrónicos, pero dotados de una sensibilidad tan extraordinaria que difícilmente podrían diferenciarlos de los seres humanos, muchas veces el humano tan sarcástico, se podría confundir con el robot amoroso, porque el robot está luchando contra la corrupción, pero su corazón está descubierto y presto al amor (Asimov, 1994).

Es una emergencia hablar de pensamiento planetario y no global, lo global trae capitalismo salvaje, dominación, abuso y devastación, es el sometimiento de las culturas por parte de las que se dicen ser más fuertes, el pensamiento global es sinónimo de mercantilización y homogenización, técnica y estética.

Robot Adulador y el **Humano Sarcástico** dos curiosos personajes que en sus diálogos plantean una serie de inquietudes inquietantes, pero no concluyentes. Este diálogo refleja, la viva muestra de la escasez de lenguaje y de expresión, pues no se ha aprendido a comunicar una idea con diferentes matices, su interpretación se limita desde lo ya aprendido, falta esa preocupación por lo desconocido, por ir al más allá.

Sigue el universo reclamando la igualdad, puesto que si no hay igualdad no hay conversación y ésta es la base de la comunicación; además, esta igualdad debe ser desde nuestro primer contacto, es decir, es como el amor a primera vista entre el amante y la amada, cuando se ama no hay diferencias ni distancias, es una apuesta a la inclusión y a no separar las cosas, pues la diferencia es la misma igualdad; es el regreso a lo simple, a lo sencillo de comunicarse con las propias palabras, hacer cosas en equipo y en comunidad, es retomar el concepto de lo público, que muchas veces no es del gusto de las clases altas, es dejar de vivir el individualismo y vivir el otro para el otro.

Surge un llamado a rescatar la verdadera comunicación, ya que hoy los jóvenes convirtieron los espacios de soledad y de contemplación en espacios de vacío; es un diálogo confuso, entre un aparato y un amigo, es una comunicación mecánica, es asesinar el propio idioma, cambiándolo por unos cuantos monosílabos y una vacía expresión de risa boba, sin sentido.

Nace un sueño, que pretende dar vida a quienes con sus aportes han enriquecido esta obra de conocimiento, para que al igual que Martin Luther King en su discurso de 1963 en defensa de los negros, éste sea una utopía real, tal como es hoy el sueño de Luther King

Obra del Conocimiento:

A lo largo de la obra se presenta un tejido de relaciones que tiene su origen en urdimbres sociales y ambientales: su base fundamental es el conocimiento sobre pensamiento ambiental. Los trayectos hologramáticos de la obra y sus imbricaciones, dejan al descubierto diferentes posturas teóricas desarrolladas desde las perspectivas de varios

autores citados a través de la misma, que dan un valor agregado a las maestrantes para enriquecer su contenido.

En la obra los trayectos, aunque acogen varios temas, tienen como orientación principal la tecnología y la sociedad, así como el reconocimiento que se genera gracias a estos conceptos como lo son las crisis ambientales.

El humano pensó la tecnología y la modificó constantemente para que ésta cubriera sus múltiples necesidades y cuando se habla de múltiples, se hace referencia a todo tipo de necesidades, y se pierde la idea de florecimiento, desplazando la vida en nombre del desarrollo.

A través de la obra surgen interrogantes como: ¿Somos seres felices en medio de tanto mundo artificial o seremos más felices en nuestro medio de hábitat natural?

Cuando se plantea el reto de la Complejidad, es comparado con alguien que busca por la vida y esta búsqueda no tiene final, porque la vida no termina aquí, el hombre trasciende, evoluciona y continúa su búsqueda sin fin, pues es un ser complejo. Antes que se aventurara a buscar significados, estaba encontrando los propios significantes que invitan a vivir una humanidad desde lo epistemológico con una racionalidad abierta, crítica y compleja, movida por la simplicidad del amor. Hoy el método te exige un camino, una ruta a seguir y unas metas por alcanzar.

Pretendemos plantear un camino más desarraigado del método, que nos de libertad de expresar nuestras ideas, orientadas en un sentido bucléico, expresadas a través de una metáfora que le dé un nuevo sentido a la vida.

El desarrollo de cada momento en la obra suscita la emergencia de un nuevo juego de relaciones entre tecnología y sociedad. Esta metáfora inicia con una reflexión profunda acerca del hombre, la técnica, la tecnología y la sociedad; y continua la ruta del

conocimiento haciendo un recorrido desde el hábitat de la naturaleza, usando la técnica, hasta abordar la tecnología y complejizarse en la gran ciudad. Es un grito desesperado que denuncia, a través de los nomadeos del pensamiento ambiental, la apatía del hombre hacia la naturaleza; abusando de ella, sin conciencia, sin percatarse que la misma naturaleza se da cuenta de los excesos de que es objeto. Es una invitación a volver a abrazar el mundo, tal como lo manifestará Ana Patricia Noguera (2004): *Reencantar el mundo*.

También se plantea en ella cómo las construcciones sociales no son obra de la naturaleza, sino del propio hombre. En el segundo momento, se presenta una sociedad indomable, vs. un hombre dominado, dominado por la tecnología; de allí emerge una construcción de entramados y conexiones, que hacen al hombre compenetrarse con el otro y vivir momentos de extrema solidaridad; y que según Félix Duque es “*la trituración de sus afirmaciones internas*” (1986, p. 13), pero que a su vez se restablecen influenciadas por el pensamiento ambiental, como un nuevo trayecto para abrir nuevos andares, a través de la experiencia de una utopía de felicidad y esperanza, para habitar y dejarse habitar por la naturaleza.

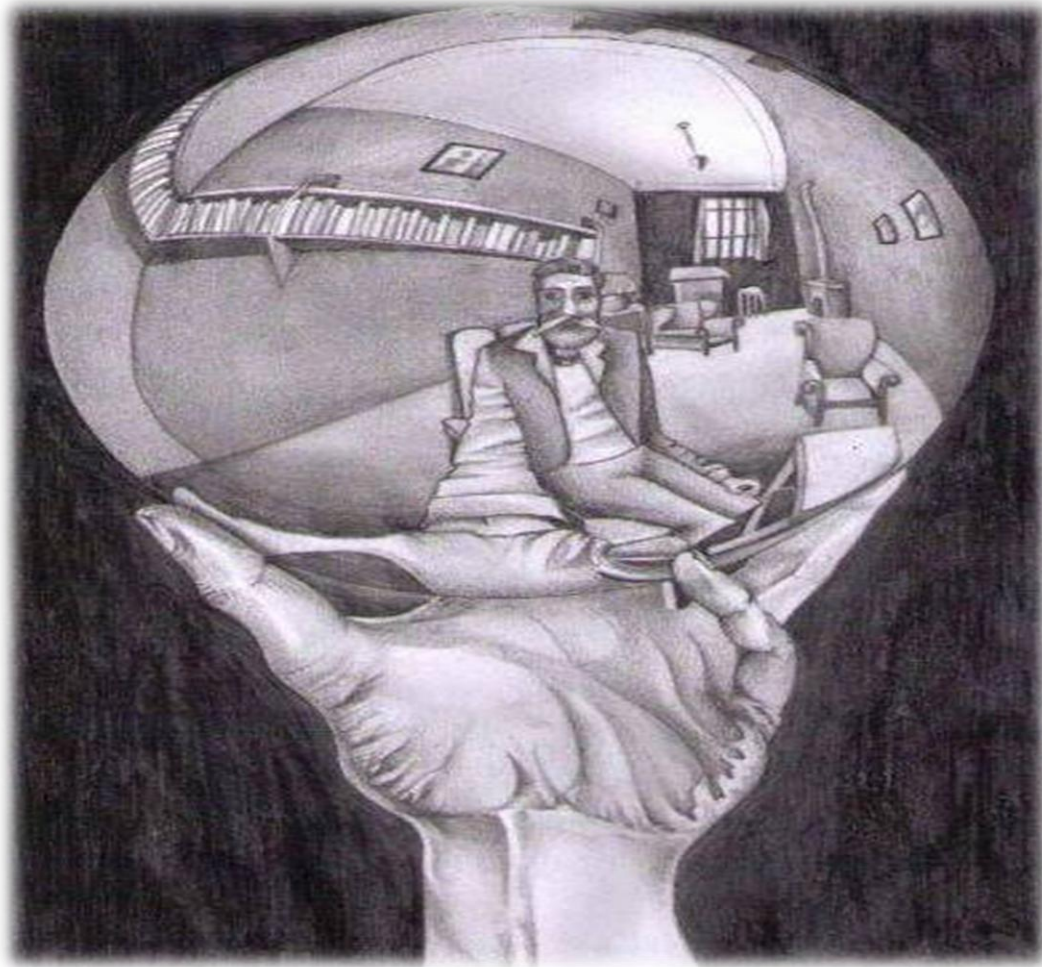
Es así como surgen nuevas emergencias que permiten humanizar el mundo y la cultura, entramando hilos de conexión entre ambos, para llegar a un equilibrio universal, que le permita al mismo hombre renunciar a los desesperos propios de la modernidad, manteniendo una conciencia ética e histórica, una ética civil por la vida, que lo lleven a redescubrir de donde viene y para donde va. Se presenta a un hombre objeto de la tecnología y como espectador del mundo.

Finalmente la metáfora pone en escena, una realidad más allá de dos dimensiones, una visión holística y multidimensional del universo, que para Morín “*La auto-eco-organización propia de los seres vivos significa que la organización físico-cósmica del*

mundo exterior está inscrita en el interior de nuestra propia organización viviente” (1991, p. 9). En este momento, entran en diálogo dos espíritus: el espíritu sarcástico y el espíritu adulator. El primero devela la parte positivista y reduccionista de los conceptos; el segundo, su parte holística; pero entre los dos existen otra dimensión desconocida, que quizás sea el hilo, para unir tantas fisuras que afectan el mundo.

I. Primer Momento

Tecnología y Sociedad Dos Creaciones Estéticas del Humano Moderno



“El hombre moderno es esclavo del olvido del ser”.

“La Técnica, nos tiene dominados y no al contrario”

(Heidegger, 1977, p. 108)

La Tecnología desafía la naturaleza y ahí está el mayor riesgo.

En un lugar que el hombre presume más avanzado, en donde la tecnología está inserta en la vida de cada habitante y en donde no se sabe si el hombre es un ser humano o es una máquina; allá en donde **la palabra piel no existe**, las emociones son escondidas y las ilusiones asesinadas, allá en donde el amor no es expresado, pero sí existe la esperanza, nos encontramos ante un ser, un *ente* (*ente* designa todo aquello que como presencia afecta la conciencia) “*la relación entre el Dasein y lo ente es el existir*”, es decir un ente no es la nada (Heidegger, 1997, p. 12).

El Dasein es un ser arrojado al mundo, un ser en el mundo, y en este mundo debe enfrentarse a otros Dasein y especialmente a sí mismo, a sus limitaciones, a sus contradicciones y su carácter inacabado, pues todos sus proyectos se ven truncados por el hecho fehaciente de su propia muerte (Terino, 2010, p. 7). Una máquina es, por el contrario, lo más abismal o lo más común. De acuerdo a las actuales circunstancias es posible afirmar que esta extraña máquina se está humanizando, mientras sus creadores, los seres humanos, se están mecanizando.

Allá en Robotilandia está la respuesta a muchas de nuestras preguntas sobre la educación y la técnica, pues hay una técnica artesanal (olla de arcilla, brazaletes, uso para hilar, rueca campesina, entre otras), opacada por una técnica moderna, (automóviles, computadores, tractores, estructuras mecanizadas y automatizadas, etc.); es decir, que va más allá del Dasein, puesto que existe una gran diferencia entre el ser y el Dasein, es algo trascendental, que no responde a ningún interrogante en particular, por tanto, estas preguntas son innecesarias, pues según los seguidores de la Escuela de Frankfurt “*los Filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*” (Marx, 1845, p. 13).

La interpretación está inmersa dentro de la transformación, porque el hombre resultado de sus propios pensamientos y éstos también se pueden traducir en acciones, ya que los pensamientos son energía e información; somos seres sin identidad y “*para ser nosotros mismos, nos hace falta aprender un lenguaje, una cultura, un saber y hace falta que esa misma cultura sea suficientemente variada como para que podamos hacer nosotros mismos*” (Morín, 1997, p. 97).

En su trayecto de vida el hombre cada día se pregunta por el sentido de su **condición humana**, pues al respecto la escritora Alemana Hannah Arendt, frente al discurso y la acción refiere que

La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá no necesitarían el discurso, ni la acción para entenderse (2006, p. 205).

Se hace una petición a todos: que tomen su condición de hombres y entren a este escenario de divergencias, para que establezcamos una dialógica coherente y encontremos respuesta a muchas de nuestras inquietudes modernas, entendiendo el mundo de iguales tal como es aquí y ahora, que está marcado por el dominio salvaje de la esencia de la técnica moderna, el desesperado deseo del hombre por dominar la naturaleza y al mismo hombre. Estamos inmersos en una “guerra sin cuarteles” que plantea la falsa estrategia de la “*funcionalización, la automatización, la burocratización, la información*” (Hernández, 2006, p. 116); características similares a la cibernética y la mecanización del hombre y los procesos naturales. Gracias a que los hombres son iguales es que podemos emprender una acción que nos permita diseñar un camino muy cercano a la técnica, pero a su vez muy lejano de la tecnología avasalladora y destructora de las expresiones humanas y naturales,

porque a pesar de que los hombres somos iguales, parece que fuéramos totalmente distintos, puesto que establecemos barreras invisibles entre nosotros y la técnica, entre la técnica y la tecnología, entre lo natural y lo artificial, olvidándonos de la ley de la correspondencia universal que nos plantea un mundo holístico, armónico con el hombre y la naturaleza.

Para iniciar este nuevo trayecto tendremos que profundizar sobre la técnica, la tecnología y la sociedad; para Terino, *“la Técnica es una actividad humana básica, una herramienta que el ser humano ha empleado desde sus orígenes para satisfacer sus necesidades y su adaptación a la naturaleza y al entorno que lo rodea”* (2010, 14). La técnica viene de la *tecné*, es cuando el hombre construye objetos, de forma artesanal, conservando el equilibrio universal, en una completa dialogicidad con la tierra. Un ejemplo que da la naturaleza sobre la técnica es la construcción de las malocas de los indígenas amazónicos, pues para ellos una maloca, es el entorno en el que gira toda la organización de la comunidad y se construye técnicamente, interviniendo el ecosistema de una manera moderada, porque para esta civilización su Pachamama es sagrada; hay malocas visitantes, malocas albergues y malocas familiares; estas últimas se construyen con una gran sabiduría, pues en ella reflejan toda la fisonomía y construcción del ser humano.

Son construcciones humanas que hablan de distintas naturalezas y muestran diferentes técnicas en la naturaleza, es en estas expresiones del hombre conectado a la tierra, en donde podemos percibir la esencia de una naturaleza auténtica, biológica, espiritual, originaria, antropológica y técnica; una experiencia que pone en evidencia nuestra desconexión con la Pachamama, es cuando una persona enseñada a vivir en las grandes ciudades, tiene la sublime experiencia de estar dentro de una maloca, se siente tal energía que invita a la reflexión y a la introspección, porque como son construidas a

semejanza de un ser humano, reflejan toda la energía espiritual de sus constructores, los indígenas arraigados a la tierra; como lo expresa Duque: *“mediante una lenta y continua sedimentación de estilos y modos de vida distintos, del otro, van paulatinamente segregando, como si dijéramos, dos ideales bien distintos de lo que significa ser hombre y, por ende, habitar en el mundo”* (1986, p. 3).

Una maloca tiene cabeza, extremidades, cerebro, etc., e invita a quien las habita a sentirse habitantes y habitados, otra característica especial es que *“se levanta en lugares relativamente altos con el fin de evitar la concentración de humedad en el suelo y elevar la sabiduría del espíritu”* (Correa, 2013, p. 247); y es un valor de los indígenas la creencia de que los lugares altos eleven el espíritu hacia la divinidad superior; Heidegger sin haber vivido en lo más profundo de la selva, pero sí en el campo, tiene un concepto muy parecido a quienes si la habitaron:

Para él, la Cuaternidad está compuesta por tres cosas más, el hombre, la tierra, el cielo y los divinos; la tierra es la que sirviendo sostiene, la que floreciendo da frutos, el cielo es el camino arqueado del sol, el curso de la luna en sus distintas fases, el resplandor ambulante de las estrellas, las estaciones del año y el paso de la una a la otra, etc.; los divinos que son los mensajeros de la divinidad que nos hacen señas. Desde el sagrado prevalecer de aquella aparece el Dios en su presente o se retira en su velamiento. Cuando nombramos a los divinos estamos pensando en los otros tres, pero no estamos considerando la simplicidad de los cuatro (1994, p. 11).

Pero el hombre anhela develar los secretos de la naturaleza y es ahí donde pretende conquistarla y se vale de la tecnología, que es la técnica pero acompañada de la ciencia y la investigación; sigue un solo camino, los fines y los principios, es en esta pretensión en donde está el peligro de volvernos esclavos de la tecnología; pues el riesgo mayor no consiste, por ejemplo, en los efectos de las catástrofes naturales que el hombre mismo provoca, sino en la banalidad de nuestra existencia, a dejarnos llevar por las tendencias y la sociedad de consumo, pues la máquina no domina al hombre, el problema no está en la

técnica como tal, sino en el uso que el hombre hace de ella, porque la tecnología no es la panacea, es nuestra conciencia influenciada,

Todavía se repite el grito, ya sin convicción, ya convertido en cliché, precisamente allí donde vegeta la gran revolución (quizá la última por haber logrado un sistema unificado: El viejo sueño de la razón ilustrada, que ha triturado y aplastado a su gran antagonista: La naturaleza, para construir con su pulpa un mundos (lo ordenado, limpio y bien dispuesto) (Duque, 1986, p. 12).

La que nos lleva cada día a alejarnos más de nuestra verdadera misión en la vida; vivimos en una constante apatía hacia nuestra naturaleza, nos reímos de ella, abusamos de ella, sin tener la más mínima consciencia que quizá ella se esté riendo de nosotros mismos.

Augusto Ángel Maya hace una reflexión al respecto, en su libro el Retorno de Ícaro: *“Desanudar los caminos del pensamiento, desanudar los laberintos del conocimiento, volver a la naturaleza virgen para tomar de nuevo el vuelo y luego desalar para volver a abraza el mundo”* (2002, p. 17). Regresar a las entrañas de donde provengo, retomar la esencia, es soltar esas emociones que hacen que el alma se vuelva más sabia y que en cada respirar se vuelva infinitamente grande, se expanda y se confunda con la propia naturaleza.

II. Segundo Momento

La Sociedad Indomable Vs. el Hombre Dominado



Las Hormigas Escher.

Preguntaba el monje: «Todas estas montañas y estos ríos y la tierra y las estrellas...

¿de dónde vienen?». Y preguntó el Maestro: « ¿Y de dónde viene tu pregunta?»

Anthoni de Mello “El Canto del Pájaro”.

Pero el hombre ávido de expandir la naturaleza se vale de las construcciones sociales que no son obra de la naturaleza, sino del propio hombre; viene otra reflexión que nos ubica en un escenario diferente con perspectivas diferentes del hombre y la sociedad; somos producto de una sociedad que a su vez fue producida por otros, es una consecuencia interminable, pues las estancias de lo pictórico nos ubican como parte y producto de una sociedad; y que Escher interpreta a la luz del cuadro de las hormigas sintetizando su concepto pictórico con preguntas como: ¿el individuo es un producto social o es la sociedad un producto de los individuos?, ¿cuál es el límite entre lo psíquico y lo social?.

Quien insista en mirar la obra de Escher con estas preguntas terminará mirando su propio rostro perplejo en los inmensos ojos especulares de las hormigas.



Y para que esta sociedad tenga los entramados y conexiones que la mantienen conectada entre sí, nos valemos de lo psicosocial que nos proyecta hacia el otro, porque no somos islas, somos parte del otro y somos el otro, puesto que nos alegramos por sus logros y nos entristecemos con sus tristezas y a su vez las actuaciones del otro se reflejan en nuestras vidas. Es tanta la conexión que tenemos entre sí que nos involucramos hasta pagar por sus errores. Terminamos influenciados por nuestras creencias, bien sean religiosas, sociales y culturales, hasta el punto de vernos afectados por las acciones de los demás.

Para Duque, la Psicología social que se considera como ciencia de la conciencia, al menos no se considera, ya cínicamente, como ciencia del espíritu, exige al individuo que triture y aplaste sus pulsaciones internas “*su esencia, en suma en nombre de la sociedad civil*” (1986, p. 13), esta trituración tiene ya su nombre apropiado: *Ingeniería humana*.

Puesto que no estamos blindados a las influencias externas, pues éstas son parte de la suma de nuestras individualidades; la parte filosófica tiene una dimensión psicológica,

existe la cultura de las interacciones y el compartir con el otro, pues todo está en las partes y las partes son el todo, las interacciones sociales vienen conectadas entre sí, porque la importancia no está en las partes, sino en las interrelaciones de unas con otras; continúa afirmando Félix Duque, que estas relaciones se pueden dar mediante la institución, término clave con el que todo se resuelve, ya no hay individualidades, en ella se diluye toda posibilidad de encuentros entre hombres, desde su quehacer cotidiano, pues va en detrimento de las relaciones puras, éstas son homogenizantes y reduccionistas, otra vez van en contravía de los deseos, el diálogo, y las verdaderas expresiones humanas, las cuales obligan a que el hombre esconda su naturaleza primitiva.

Somos una totalidad estructural, formamos parte de una organización que se define como totalizadora y como parte del mismo sistema, esto nos permite explicar la realidad social; en esta tercera visión del hombre psicosocial divisamos al individuo con las características que lo asemejan al resto y con la particularidad que lo hace único. Es tan contradictorio y a su vez tan relacionado el comportamiento social, que hoy podemos idolatrar a alguien y en unos momentos podemos estarlo odiando, a pesar de parecer ser dos sentimientos opuestos, están estrechamente ligados con nuestro interior y maneras de ser. Nos cabe utilizar el pilar sobre el cual se apoya cualquier institución educativa y éste es socializar, pues mediante él se fortalece la identidad personal y social fundamentada en los principios éticos y políticos.

Hay que estar presentes en la interpretación de ese ser humano con un hábitat y unos territorios definidos, para Noguera, *“los territorios son las expresiones de la relación inseparable y continuamente cambiante, entre la especie humana y la tierra”* (2004, p. 117) Los territorios definen en el individuo el propio concepto de morar, y lo sensibilizan con sus raíces y las formas expresivas de sentir su origen, pues éste se constituye de

experiencias externas que así sean vividas en grupos, provocan impactos y transformaciones internas individuales; cada individuo tiene una dimensión y una relación con su exterior que lo conecta directamente con todo su entorno y su pequeña o grande comunidad, pero a pesar de esto así vivan bajo los mismos reglamentos o presencien la misma catástrofe, cada individuo será afectado y su reacción ante esta misma eventualidad será diferente y única y esto representa su individualidad dentro de lo social.

De ahí la necesidad de una transición paradigmática que capacite nuevas formas de pensar la problemática de regulación y emancipación social. Con este fin, el de una nueva aproximación a la teoría social, se ha hecho un llamado al “postmodernismo oposicional (Santos, 2002, pp. 13-14).

El ser humano entonces, vive en dos realidades que también se pueden ver afectadas por los comportamientos de sus grupos familiares, políticos o laborales, donde uno o varios de sus individuos empiezan a desarrollar comportamientos o conductas parecidas según sea el influjo que lo cobija o la presión a la que estuvo expuesto. En resumido la psicología social solo estudia al hombre dentro de situaciones, no fuera de ellas.

Es importante además tener en cuenta que de acuerdo a Gustavo Le Bon en su libro *Psicología de las masas*, quien expresa: “*cuando el hombre está en masa pierde su propia identidad, y en su interior se aloja un nuevo huésped, que viene a ser representado por los sentimientos e influencias de la masa a la cual pertenece*” (2004, p. 38).

Las sociedades se han concebido de muchas maneras, en lo principal como grupos que deben seguir el único modelo imperativo que unos pocos obligan como forma de vida, las metas, las acciones ejecutables dentro de éstas y los proyectos son homogéneos, como si todas las sociedades fueran homogéneas, integradas por seres iguales en espíritu, en sentir, en anhelar. Las sociedades son diferentes, no solo en su interior cultural, sino en la necesidad individual de cada uno de los que la conforman.

Somos producto de lo que la sociedad hace de nosotros, pero somos también ecos de nuestros clamores propios, estamos determinados por lo que los grandes imperios transforman o intervienen.

Esta certeza sufrió su primer golpe con

la teoría de la dependencia, la cual planteaba que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, no en una supuesta carencia de capital, tecnología o valores modernos. Para los teóricos de la dependencia el problema no residía tanto en el desarrollo, sino en el capitalismo (Escobar, 1996, p. 17).

Es pues, el pensamiento ambiental una propuesta para abrir fisuras y despejar las sendas que nos permitan nuevos andares, y caminos que nos guíen por rutas de florecimiento. Continúa Escobar *“ni los pobres, ni los desposeídos por las injusticias del sistema capitalista se han desarrollado de la misma manera o con igual intensidad como se había postulado y ello ya es muy peligroso hasta para las clases dominantes”* (1996, p. 21). Porque de la mano del capitalismo desorbitado que importamos al “desarrollarnos”, hoy nuestros países se encuentran al borde del desierto ecológico y del infierno explosivo de la miseria de las mayorías. Además el servilismo mimético resultante amenaza nuestras raíces históricas y culturales.

Pero somos libres de responder al oprobio y a la opresión con actos de renovación que tejan en nuestro entorno entorpecido por éstos, con sueños, esperanza y poesía, podemos cantar nuestras verdades a través de la palabra, construir en el interior de esta herida una utopía de felicidad y de esperanza, que motive y ante todo, despierte la conciencia de todos aquellos a quienes podemos afectar con estos actos que invitan a la emancipación mental y espiritual, para separarnos de todas las opresiones y unirnos en un solo canto que devuelva al paisaje la belleza y el entramaje que algunos quieren separar y congelar.

Que no nos olvidemos de que somos uno como humanidad, como tierra, como madre tierra, como palabra, y nos identificamos con Félix Duque cuando expresa, “*la mágica palabra que resuena en sus frondosidades es tan rotunda como aquello contra lo que lucha. Esa palabra es regreso, ante ella se desvanece el ideal progresista, denominación que ya solo puede ser utilizada irónicamente*” (1986, p. 147), como descontento de lo que nos hicieron. Precisamos iniciar la marcha, el movimiento hacia el rescate de lo que es nuestro, enlistarnos en la tarea de salvar nuestro suelo, nuestro cielo, nuestro verde, nuestros dioses que aunque profanos para algunos son sagrados para nosotros, porque ellos nos proveen todo lo que nos permite sentirnos hermanos, civilizados en un correcto modo de que si poseo un conocimiento, no devasto, no acabo, no extermino, no reemplazo, por el contrario, preservo, planto y conservo. Canción sueño de una noche de verano Silvio Rodríguez “*en mi sábana blanca vertieron hollín/han echado basura/en mi verde jardín/si capturo al culpable/ de tanto desastre/lo va a lamentar*”.

Cabe anotar que lo psicosocial está presente en todas nuestras manifestaciones y formas de vida, que cuando mi mente grita, la sociedad la escucha, porque somos producto de nuestros propios pensamientos, podríamos decir que la sociedad construye a los individuos que se merece y a su vez el individuo construye la sociedad que se merece. Este continuo intercambio de influencias, va formando un entramado de situaciones, muchas veces difíciles de ser vistas a simple vista. Porque no es tangible el sentimiento reprimido por un individuo, pero que causa una influencia negativa en su comportamiento, la cual va a afectar la sociedad que lo rodea.

Así mismo, Morin afirma que se trata de “*los procesos en circuito en los que los efectos que “retro- actúan” sobre sus causas*” (1997, p. 215), formándose así una permanente retroalimentación la cual podríamos llamar causalidad circular en el tiempo que

integra la causalidad lineal, este tan conocido efecto de la bola de nieve, es decir, los fenómenos espiralados, un evento anterior es re-significado por uno actual y los eventos están en un constante devenir, al igual que un evento presente modifica el pasado y desencadena potencias latentes, por ejemplo, en el escenario educativo, la caída de los ideales, los efectos de re-significación de ciertos métodos de enseñanza y los efectos retroactivos de ciertas normas en las instituciones.

Hay un proverbio oriental que reza que “*una sociedad es buena, con buenas personas*” y viceversa, porque somos influenciados, en este caso, por una *paidea* que nos representa la vida que a través de las errancias nos invita a vivir de una forma poética y dejándonos influenciar por el entorno social.

Pues el sistema social es un sistema y no es un conjunto, es mucho más que eso, es un tejido hologramático de experiencias influenciadas, vividas por determinado grupo de seres humanos, que a través de experiencias hologramáticas, caminamos hacia un campo fluido de conexiones en constantes relaciones de experiencias y búsqueda continua de nuevos sentidos de vida.

Un sistema social puede organizarse sólo desde sí mismo y se puede afinar y destruir desde su propio interior y como consecuencia de influencias externas, como sus atributos, la cibernética, la circularidad y la complejidad misma. Propiedades que conforman por sí mismas una serie de influencias psicosociales que afectan al individuo y la misma sociedad.

El movimiento social es colectivo y se hace escuchar a través de la relación con el cuerpo y en forma de colectividad social; los seres humanos estamos influenciados por paradigmas que no nos dejan ver más allá de nuestro propio entorno, porque construimos el mundo a partir de nuestras propias experiencias, de nuestro lugar, podríamos decir que

somos producto de lo que pensamos y construimos, porque nuestras creencias han sido sembradas en nuestra mente desde antes de nacer, por tal motivo no es raro ver cómo nos convertimos en lo que creemos; si yo creo que soy perdedor, lo soy; porque esa sincronización ya está en mi cerebro, lo mismo sucede cuando una sociedad practica determinada actividad en una parte del planeta, por sincronización e interrelación en otro rincón del mundo otra sociedad totalmente distante, sin tener ningún contacto, termina practicado lo mismo.

A la pregunta de qué viene después del sujeto, hay una respuesta de: Julia Kristeva. Quien convierte el **sujeto** en “**cuerpo** que habla” o “**cuerpo** parlante”. El propósito de Kristeva es relacionar el mundo material y el cuerpo, con el lenguaje, sin caer en la representación, “el cuerpo es más que material”. El sujeto no es algo fijo y estable, sino una “organización compleja, *heterogénea*, cuya formación comienza desde la primera infancia del sujeto, de desarrolla a través de la historia y determina su destino simbólico (López, 1999, pp. 173-174).

Según las sociedades naturales y artificiales, las organizaciones sociales, y los individuos se estructuran como redes de redes, con entidades estructurantes, quienes a su vez de manera auto-organizada pueden influir la calidad y desempeño de sus organizaciones, lo anterior fue demostrado por Octavio Miramontes Vidal (2012), físico de sistemas complejos. Mediante su estudio se percibe que las sociedades pueden verse traumatizadas por ciertos episodios que la dejan marcada, al igual que a los individuos y esta continua retroalimentación forma un sistema de sinergias y variabilidades que enriquecen el proceso de desarrollo.

Para entender estos retos quisieron hacer una serie de confrontaciones frente a situaciones concretas y decidieron dar rienda suelta a sus pensamientos, permitiéndose así abrir espacios de reflexión para establecer puntos de conexión entre ellos y su propia realidad.

III. Tercer Momento

Errancias y Afanes de la Modernidad y la Dialogicidad con la Vida Plena



"Soy un árbol que camina, la personificación del río, la voz de la montaña.
Soy el traductor de los abuelos, el viajero de espacios interiores que vive enamorado de la
vida plena". Chamalú

Las palabras: poéticamente habitan el hombre dicen más bien esto:

El poetizar es lo que antes que nada deja al habitar ser un habitar.

Poetizar es propiamente dejar habitar. Ahora bien, ¿por qué medio

llegamos a tener un habitáculo?. Por medio del edificar.

Poetizar, como dejar habitar, es un construir.

Martín Heidegger.

Poetizar es habitar y dejarse habitar por la naturaleza. El significado de la crisis ambiental radica en que desconocimos nuestras raíces y nos dejamos tentar por el encantamiento de un pseudo-desarrollo que nos ofreció la cultura occidental. Hemos olvidado nuestra autorrealización como cuerpo trascendental, es decir, debemos superar la influencia occidental que quiso imponernos sus culturas, y va tomando forma compleja y porque no decirlo, una concepción irracional de la complejidad mal adaptada a las formas occidentales que nos sumen en la crisis de la razón, que nos enceguece cuando confundimos el falso desarrollo que éstas nos presentan con falsas dualidades como hombre/naturaleza, sujeto/objeto. ¿Por qué falsas?, porque el hombre y la sociedad moderna prácticamente dominan la naturaleza, convirtiéndola en su propio objeto sobre el cual caen sus acciones irracionales, cuantificándola y subyugándola sin consideraciones. Humanizar es uno de los principales pilares en los que se basa nuestra universidad, porque mediante la humanización se busca rescatar la dignidad de los seres humanos y rescatar sus potencialidades, no es humanizar el entorno mediático, se trata de *humanizar el mundo y la cultura*.

Es la inspiración para el maravilloso libro *El Reencantamiento del Mundo* de Ana Patricia Noguera, que descubre un nuevo paradigma para interpretar el mundo desde los valiosos aportes de Heidegger.

Esta filosofía heideggeriana hace una crítica profunda al pensamiento cartesiano, pues Descartes concibe al hombre desde dos conceptos: como sustancia pensante “yo pienso” y luego como sustancia medible “yo existo”. Esta concepción deja de lado la vida de un ser ontológico, estético, ético y epistémico; lo que da paso a una transición de dominio del hombre sobre la naturaleza. Noguera hace el tránsito hacia una actitud más fresca de reconocernos como naturaleza en expansión y reconocer que todo lo que

hacemos, (arte, técnica, tecnología, ciencia y, en general, cultura) es puramente expansión de nuestro cuerpo como naturaleza. Pues la palabra creó mundo, según Heidegger, es ahora en donde tenemos que expresar nuestra palabra seguros de la eficacia de su acción, lo que nos permite entendernos y aceptarnos como emergencia de la naturaleza en su más profunda complejidad, esta forma de pensar nos hace cada vez más humanos; en cambio, cuando nos pensamos como algo aparte de la naturaleza, estamos sumidos en la crisis ambiental profunda en la que vivimos actualmente, pues ésta nos ha abocado a una pérdida y crisis profunda de lo que es humano, la naturaleza, puesto que según Capra *“ecología profunda, la naturaleza y el espíritu son facetas de la misma unidad”* (1998, p. 9). El sí mismo, el ser humano, es una emergencia de la naturaleza y forma parte del mismo proceso educativo.

Soy un árbol que camina, la personificación del río, la voz de la montaña. Soy el traductor de los abuelos, el viajero de espacios interiores que vive enamorado de la vida plena.

No somos espectadores que miran la naturaleza desde afuera, tampoco somos superiores a ella y mucho menos pretender mejorarla a nuestro antojo, pues se requiere de un profundo sentido ético y estético para hacer transformaciones racionales. Pues no podemos formar tramoyas, simulando transformaciones conscientes. Habitamos en un planeta perfectamente conectado e influenciado entre sí, en donde hay un equilibrio perfecto de la naturaleza, al cual el hombre ha entrado sin ser invitado, como intruso, a desconfigurar la trama de la vida y resulta él mismo, pagando las consecuencias porque lo mismo que se le hace a la trama se le hace a sí mismo. Somos seres trascendentes, de ahí que el pilar de trascendencia sobre el cual se apoya nuestra universidad, nos permite, *“valorar la historia como creación de Dios, libres, con responsabilidades y conciencia*

histórica de superación, con sentido de infinitud y fuerza interna, ya que continuamos creciendo y educándonos en forma permanente e innovadora” (Jefe Seattle, 1855).

Son aprendizajes profundos sobre el respeto y la responsabilidad del hombre por la vida, por el desarrollo de una ética eco-céntrica o ética civil por la vida, puesto que la ética no compone solo nuestros deberes sociales, sino también nuestra responsabilidad con el sistema total de la vida. Es una verdadera alfabetización ecológica para asumir transformaciones sin omnipotencias que en el conocimiento se traduce en prepotencia, porque según Boff *“la Ecología profunda parte de instaurar valores geocéntricos o ecocéntricos”* (2001, p. 26).

Otro de los aspectos importantes que enriquecen nuestros acervos de conocimiento investigativo, es el aprendizaje sobre las propiedades del sistema y la convicción planetaria del universo, somos ciudadanos del mundo y socios del mismo viaje; porque vivimos en una naturaleza cíclica, somos iguales, no existen barreras, ni clases sociales, todos marchamos en una misma dirección para mantener el sistema homeostático, es decir, mantener el equilibrio universal.

Todas estas reflexiones nos llevan a un aprendizaje profundo, en nuestro trayecto hologramático de investigación, el cual nos muestra una radiografía completa de nuestro mundo, que nos devela el paso de un mundo muerto aprehendido por la razón a un mundo encantado por la sensibilidad, la estética, los valores, las cualidades y el espíritu.

Desesperos de la Modernidad (González, 2010) es un escrito que nos sirve de inspiración y resulta ser un gran aporte para nuestra intención de navegar por diferentes escenarios, ya que nos ubica en un contexto de crisis del sistema, que nos lleva a reflexionar y a analizar la fuente de esta incertidumbre, pues encontramos grandes interacciones entre lo social, la educación, la techné, y la tecnología, que nos llevan a

posibilitar las influencias y los choques entre los diferentes sistemas; puesto que la autonomía del sistema es dependiente, porque ningún sistema puede organizarse desde el interior de sí mismo; por tanto, se puede afirmar desde una aproximación morfo genética que los procesos sociales son procesos organizacionales, esto nos da a entender, según Morin que *“el sistema es una unidad global organizada a partir de interrelaciones, entre los elementos y las acciones”* (1977, p. 124), una unidad de, en la diversidad.

Una unidad que no es tan compacta, porque está afectada por las influencias y convicciones que fisuran su autonomía, pues el hombre quiere ser lo que no puede ser y es lo que no quisiera ser, o mejor, como afirmara san Pablo; *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”* (Romanos 7:19, Biblia Reina Valera, p. 1790); Pablo describe aquí una lucha personal con el pecado, un constante miedo de enfrentar nuestra realidad interior, pues nuestra conciencia quiere hacer lo correcto de acuerdo a nuestros principios y cultura, pero es la sociedad y las influencias externas que nos brindan lo contrario, pues somos seres planetarios que tenemos nuestra morada en este planeta, pero a veces nuestra mirada está en otra dimensión, en otro mundo, en otro contexto, lo cual no nos permite disfrutar de la plenitud, porque:

La levedad del Ser como inconsistencia de la existencia es lo que aflora en la modernidad, una época donde el hombre aprendió a ser exitoso a expensas de la dicha, queriendo deificarse en sí se tornó menos humano, quizá, menos inteligente para vivir, pero más técnico, más científico para odiar y, por consiguiente, para destruir (González, 2010, p. 378).

El autor en esta frase resalta la esencia de este importante tratado, porque dice que es verdad, si el hombre no sabe de dónde viene, tampoco sabe para dónde va. Sigue dándonos una serie de pistas por las cuales el hombre cae en los desesperos de la modernidad, en el desencantamiento del mundo.

El hombre nace libre pero a medida que su vida empieza a transcurrir adquiere una serie de deudas que muchas veces no son su propia culpa, estas corresponden a herencias culturales, de raza y de la humanidad. Cuando el hombre se cuestiona el ¿por qué? de esas deudas que él nunca adquirió conscientemente, viene uno de los primeros desesperos que es el **DESENCANTO**, y este no es más que la desilusión y defraudación de lo que realmente espera, porque él viene de un mundo más transparente, más humano, más social, y se encuentra con una sociedad represiva, difusa, e interesada por los problemas de mercado y de política, sobre las verdaderas acciones humanas y sociales; hay desencanto porque el ser humano tiene cierto grado de maldad, porque ha elaborado falacias, discursos que no cumple, en lugar de verdades y promesas ciertas y justas. La Sociedad se dirige cada vez a un mundo con menos consideración por los seres humanos, menos cuidado por la naturaleza, en contraposición de un deseo de vivir en el planeta libre que Dios nos dio; hemos hipotecado la tierra a los grandes proyectos de desarrollo.

Hemos dado libertad a unos cuantos para que dominen nuestro planeta, el único antídoto ante el desencanto es el Reencantamiento del mundo. Este desencanto nos lleva al **PESIMISMO** que conocemos comúnmente como la persona que cree que todo anda mal, que en nada le puede ir bien; pero al analizar el pesimismo desde otra perspectiva, puede llegar a pensarse que el pesimismo realmente es el mismo optimismo, porque pesimista es la persona que podríamos llamar realista, es quien ve que todo anda mal, aunque todos digan que está bien; es quien cuestiona y da ideas para cambiar las cosas, porque una cosa es ser optimista y tener actitud positiva y otra es ser tan positivos que disfrazamos nuestra propia realidad; este **DESENCANTO** podría revertirse en un encanto.

Otro desencanto es **EL CONTROL**, que es el timón de nuestra vida y se ve afectado por la complejidad, el enfoque sistémico que a veces nos confunde; también nos

desorienta la imposición de nuevas tecnologías e ideas capitalistas, el exceso de poder por parte de unos pocos y los aparatos represivos que muchas veces obstruyen y dirigen el conocimiento hacia intereses oscuros, que nos pueden llegar a controlar; nos controla el estado, la religión, somos marionetas en medio de un caos.

LA CIUDAD se convierte en una cárcel de desorden, que lleva al individuo al borde del desespero, producto de presiones externas que les hacen ver un resultado difuso y poco claro. **Soledad del sujeto, repudio de lo antiguo y prosperidad de mercado**, la triada perfecta para enloquecer al hombre, pues anda solo entre mucha gente, esclavo de políticas capitalistas de mercado, producto del desprecio por todo lo antiguo y la esperanza banal en el futuro.

EL ABANDONO RELIGIOSO es también un desencanto, porque el hombre crea su propio Dios, pero se aleja de la comunidad y de las reglas éticas y morales, el hombre es víctima de demagogos que jamás cumplen sus promesas y que lo toman no como cuerpo, sino como objeto de sus pretensiones, un abandono total de la verdad, y un alejamiento del concepto patria; gracias a la globalización no se tiene respeto por los símbolos patrios, y esto nos llevó a vivir con una **JUSTICIA PERDIDA**. Se avanzó en todas las ciencias sociales, psicología, antropología, el derecho, entre muchas; pero mientras más ciencias, más se aleja la justicia de nuestro alcance, quizás por vicios como: Prevaricato, impunidad, corrupción e ineficiencia, como consecuencias de ello, igual que con la religión mucha gente decidió hacer justicia por sus propias manos.

“Más allá de ti, más allá de mí, por el cuerpo, en el cuerpo, más allá del cuerpo, queremos ver algo” (Octavio Paz, 1998, p. 46). *“Pienso, luego existo”*. Esta frase de Descartes, ubica a la mente como la única que interviene en el acto de pensar, pero que convive con un cuerpo, que es como una máquina que se limita solo a su extensión.

Podríamos decir que esa concepción dualista, muestra desprecio por el cuerpo. Tal como lo hace el capitalismo y el neoliberalismo, que conciben el cuerpo como una máquina de rendimiento, sujeta a mismo sistema; es la posesión brutal del cuerpo. Es la esclavitud del hombre, que se convierte en objeto del sistema.

Hay un debate sobre lo justo, la libertad y la verdad que se viene dando por capas, unas tensiones que se registran entre las comunidades académicas y en el denominado pueblo. Argumenta Lyotard:

El pueblo está en debate consigo mismo acerca de lo que es justo e injusto, de la misma manera, que la comunidad de ilustrados sobre lo que es verdadero y falso; acumula las leyes civiles como acumula las leyes científicas; perfecciona las reglas de su consenso por disposiciones constitucionales, cuando las revisa a la luz de sus conocimientos produciendo nuevos paradigmas (1987, p. 21).

Es pues la postmodernidad, **La libertad perdida y la falocracia** (dominio de los hombres sobre las mujeres) que nunca se olvida, son herencias que nos llevan a la postmodernidad, que no es otra cosa que el mismo mundo que estamos viviendo hoy, la **violencia, la violación a los derechos humanos y la legítima defensa**, esta última, una falacia de defensa del individuo, que se convierte en un instrumento para los colectivos opresores y capitalistas que manipulan el poder

En nombre de la legítima defensa se han estrangulado pueblos, han invadido países; todos estos actos de barbarie para perpetuar la violencia y obstruir por completo la resistencia y como dice José Saramago, “*pero, así es el mundo, tiene la verdad muchas veces que disfrazarse de mentira para alcanzar sus fines*” (2010, p. 131).

IV. Cuarto Momento

El Hombre como Objeto de la Tecnología y Espectador de su Mundo



Tenéis que saber que cada trozo de esta tierra es sagrado para mi pueblo, la hoja verde, la playa arenosa, la niebla en el bosque, el amanecer entre los árboles, los pardos insectos, son sagradas experiencias y memorias de mi pueblo. Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra cuando comienzan el viaje a través de las estrellas.

(Jefe Seattle).

Érase una vez en un recóndito lugar en donde habitaban seres extraordinarios, pero de los más ordinarios que pueden ser concebidos por la ceguera cultural de nuestra sociedad actual, que nos lleva a vivir un momento de reduccionismo cultural e histórico en nuestra sociedad occidental representada por la modernidad. Para entender esta ceguera es importante hacer referencia a José Saramago, en el primer párrafo de su libro

Se iluminó el disco amarillo. De los coches que se acercaban, dos aceleraron antes de que se encendiera la señal roja. En el indicador del paso de peatones apareció la silueta del hombre verde. La gente empezó a cruzar la calle pisando las franjas blancas pintadas en la capa negra del asfalto, nada hay que se parezca menos a la cebra, pero así llaman a este paso. Los conductores, impacientes, con el pie en el pedal del embrague, mantenían los coches en tensión, avanzando, retrocediendo, como caballos nerviosos que vieran la fusta alzada en el aire. Habían terminado ya de pasar los peatones, pero la luz verde que daba paso libre a los automóviles tardó aún unos segundos en alumbrarse. Hay quien sostiene que esta tardanza,

aparentemente insignificante, multiplicada por los miles de semáforos existentes en la ciudad y por los cambios sucesivos de los tres colores de cada uno, es una de las causas de los atascos de circulación, o embotellamientos, si queremos utilizar la expresión común (2010, p. 6).

Al liberarse el tráfico vehicular, un coche no avanzó, se hicieron muchas conjeturas pensando que la causa era inherente al vehículo, pero contra todo pronóstico de la vida cotidiana, apareció el conductor gritando que estaba ciego, no podía ver nada, de un momento a otro, justo frente a ese semáforo había perdido la vista, pero lo extraño era que no veía negro como manifiestan los ciegos, él veía solo un fondo blanco.

Había llegado incluso a pensar que la oscuridad en que los ciegos vivían no era, en definitiva, más que la simple ausencia de luz, que lo que llamamos ceguera es algo que se limita a cubrir la apariencia de los seres y de las cosas, dejándolos intactos tras un velo negro. Ahora, al contrario, se encontraba sumido en una alborá tan luminosa, tan total, que devoraba no sólo los colores, sino las propias cosas y los seres, haciéndolos así doblemente invisibles (Saramago, 2010, pp. 7-8).

Una persona como este desafortunado conductor, ante tal situación, tiene que aprender a vivir como lo hacen la mayoría de los ciegos; enfrentar esta condición en medio de la modernidad pero de una manera primitiva, es decir, *la voluntad de sobrevivir a cualquier precio*. José Saramago nos plantea la responsabilidad de *tener ojos cuando otros los perdieron*.

Es una situación similar a la que está viviendo nuestra improvisada sociedad, que se desentiende de su trascender hologramático, olvidándose del todo y centrando su atención en algunas de las partes, dejando de un lado un aspecto tan importante para el ser humano como lo es la trascendencia, y centrándose en una posición reduccionista, todo lo anterior, nos pone frente a una situación alarmante que nos trae a estos tiempos turbulentos y turbios de la sociedad actual, a la luz del mal llamado modernismo y época del nuevo milenio. Es un llamado al rescate de la humanidad, a hacer un pare (un apojé) y observar el oasis de

oportunidades que nos presenta la vida, para recuperar la cordura y *reencantar al mundo* como bien los manifiesta Noguera (2004, p. 62).

Es un llamado, además a hacer un replanteamiento en nuestro sistema educativo, en cuanto al holismo, y la sensibilización ante nuestro mundo natural, son andares de los cuales no puede alejarse nuestra sociedad, ni nuestro sistema educativo, que muchas veces parece sumirse en ese mismo mundo revuelto y convulsionado de la modernidad; ante este estilo de formación, se presenta un choque de culturas, cuando estudiantes con su cerebro cubierto por una extraña nube blanca, pretenden entrar abruptamente a tratar, según ellos, de estudiar las culturas indígenas, estos nativos, allá en su propio nicho, son amos y señores de este ecosistema, pues comulgaban con él, eran el ecosistema y parte del mismo, dada su condición de seres auténticos, pues para ellos la vida no era un espacio, un escenario en donde se representan las más arriesgadas obras con tal de sobrevivir; para ellos el árbol era su raíz y la montaña su punto de partida, pese a su grandeza espiritual y sorprendente organización social, puesto que se identificaban plenamente con el principio auto-eco-organizacional, tal como lo ha descrito Morin *“la auto-eco-organización propia de los seres vivos significa que la organización físico-cósmica del mundo exterior está inscrita en el interior de nuestra propia organización viviente. Finalmente, Morin insiste sobre la dimensión planetaria de los principales problemas ecológicos”* (1991, p. 9); por todas estas maravillas aquellos extraños personajes que entraron en escena, parecían despreciables ante los ojos de los inexpertos estudiantes que pretendían estudiarlos, con el único fin de optar por su título profesional como antropólogos sociales; son dos palabras repetidas pero aceptadas y muy utilizadas por nuestra sociedad, (estudiantes y estudios); ya los hombres nos calificamos como estudiantes y a las culturas y los hombres pretendemos estudiarlos, ya no hablamos de nichos, sino de lugares de habitación, porque de acuerdo a la historia

ambiental de la ciudad (y los estudiantes provienen de allí), y como lo dijera Augusto

Ángel Maya

Cualquier tipo de formación socio-cultural lleva consigo necesariamente una transformación de los ecosistemas. La Especie humana ya no puede adaptarse al medio, como venían haciéndolo otras especies, a través de un nicho ecológico, o sea cumpliendo una función dentro del sistema general de vida. Su estrategia adaptativa se da a través de una plataforma tecnológica creciente que modifica por fuerza las leyes generales de los sistemas vivos, sin embargo, el orden humano tampoco puede sobrepasar impunemente las leyes generales de la vida; tienen también sus propios límites de resiliencia. Este es el margen en que se mueve la problemática ambiental (2002, p. 14).

Pretendemos quitarle la tierra a quienes por derecho propio se la merecen; se la ganaron por ser hijos del sol; habitantes y cuidadores asiduos de nuestra madre tierra, hombres con una malicia innata y con una inocencia sincera, pues para ellos los átomos existían aunque nos los vieran, el silencio era de gran importancia, lo mismo que el respeto y el amor; eran hombres diferentes a los estudiantes, quienes representaban en forma grotesca, las fichas movidas al antojo de un sistema reduccionista, para cumplir una meta, sin importar el camino.

Los nativos disfrutaban de todos los trayectos, para ellos la meta no existía, el sendero y la meta son lo mismo, ellos no tienen una concepción lineal de camino, viven sin afanes, sin necesidad de correr a ninguna parte, disfrutaban ahora y el dar cada paso con plena confianza “*así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio afán*”, (Mateo 6:34, Biblia Reina Valera, p. 1515), entonces, ¿por qué los nativos parecían despreciables, ante los ojos de los hombres de ciudad?, la respuesta no tiene mucho que explicar, aquellos muchachos habían sido educados por profesores con la misma ceguera cultural que ellos mostraban frente a estos hombres que los miraban con sinceridad y a su vez con extrañeza. Sus clases obedecían a un corte reduccionista y moderno, orientado al consumismo occidental; a valorar al hombre

por su apariencia y no por su esencia; basados en una pedagogía y una didáctica orientada a tener una visión simple y exclusiva de la vida, a etiquetar a las personas con sellos superfluos como: bien peinado, que persona tan elegante y organizada; mal peinado, este no vale la pena, parece un desadaptado social; bien vestido ¡qué gusto, que forma de vestir tan hermosa!; mal vestido, pilas este no tiene mucho que dar, mire como se viste; piel tersa y tratada con las más finas cremas, ésta si es una persona que sabe cultivar su belleza exterior, aunque internamente estén vacíos: piel quemada y aporreada por la inclemencia de los rayos solares, que descuido, ¡mínimo es un peón, o un campesino!; mirada vaga y mucha veces hipócrita, que mirada tan vivaz, le creí por su mirada convincente y penetrante; mirada sencilla, limpia, nítida e inocente, este es muy ingenuo, puede caer muy fácil, le falta habilidad para vivir, con esa sinceridad todo el mundo le va a leer la bobada. Las representaciones Sociales, antes denominadas conciencia colectiva, funcionan como la síntesis de los acuerdos colectivos sobre una forma específica de comportamiento en una sociedad determinada.

Son estas las divergencias en que se debatían aquellos ingenuos individuos, cuyo objetivo era obtener su título universitario, lo cual significaba para ellos cumplir unas metas cuantitativas de investigación, basada ésta, en la comprobación científica del modo de vivir de aquellos extraños hombres alejados de la sociedad moderna, pero a su vez muy cerca de ella, pues eran hombres de carne y hueso, dotados de sentimientos y pensamientos, como cualquier ser humano; vivían lejos de los ideales efímeros y falaces de nuestra sociedad, pero sí cerca de su condición humana, de sus sentimientos más íntimos de solidaridad y amor por su igual, mucho más identificados con la naturaleza y su papel en el mundo.

SOLIDARIDAD

Alondra, ¡vamos a cantar!

Cascada, ¡vamos a saltar!

Riachuelo, ¡vamos a correr!

Diamante, ¡vamos a brillar!

Águila, ¡vamos a volar!

Aurora, ¡vamos a nacer!

¡A cantar!, ¡A saltar!

¡A correr!, ¡A brillar!

¡A volar!, ¡A nacer!

(Amado Nervo-México)

Para iniciar esta reflexión vamos a apoyarnos en dos grandes frases que nos encaminan a entender la ruta de abordaje del conocimiento; en el libro *el Espíritu del Valle de Morín* se incluyen estas citas: “Despiertos ellos duermen” Heráclito; “Para llegar al punto que no conoces, debes tomar el camino que no conoces”.

Pero seguimos dormidos, tomamos el camino ya conocido y continuamos igual que antes, acomodados en nuestro confort, viviendo de nuestras antiguas creencias, porque pensamos de una forma muy diferente. Para Morín el concepto de antroposocial necesita articularse a la ciencia de la naturaleza y que esta articulación requiera una reorganización de la estructura misma del saber; por el contrario, aquellos estudiantes no tenían ni la más remota idea de los conceptos de comunidad ecológica, de la sabiduría adquirida a través de la observación y la convivencia con la naturaleza, de la habitación poética de los espacios y

nichos; de los tiempos de la vida, de los tejidos de tiempos, el tiempo del no tiempo, en donde según la sabiduría Maya es “*cuando nos introduzcamos en el nuevo sendero, que progresiva y lentamente nos acercará a una etapa de esperanza y de progreso para la humanidad*” (Picado, 2010); cosas que para los nativos de aquellos espacios poéticos eran lo más sagrado; para ellos como habitantes de la ciudad y descendientes de la civilización occidental, eran triviales, pues se dedicaban a pensar, a estudiar para alcanzar un objetivo, obtener el título para el que tanto se habían preparado y sacar una muy buena nota en su proyecto de investigación que, por cierto, era sobre la forma de vida de aquel pueblo alejado, que ellos supuestamente querían estudiar, pero es que ¿acaso podemos estudiar a las personas, a las civilizaciones, a las culturas?, ¿qué clase de educación estaban recibiendo estos jóvenes? Ellos como estudiantes pensaban el universo y se sentían filósofos y científicos; en cambio los nativos habitaban el universo; ellos estudiaban de una forma teleológica basada en fines y objetivos concretos y medibles, los nativos habitaban su territorio y lo estudiaban de una manera holística, pues se comunicaban con la tierra a través de su lenguaje del habitar, es por medio de este extraño modo de comunicación que la tierra le enseña al hombre como habitarla, en donde se forma un perfecto equilibrio del “c circuito cuerpo tierra”; en cambio los extraños hombres blancos tenían un concepto muy diferente de hábitat, ellos creían que eran amos y señores de la naturaleza y porque no decirlo, de unos hombres sencillos cubiertos con taparrabos, y de aquellas mujeres sin sostén que los miraban extrañadas, para ellos es una concepción natural de la sociedad actual, que ve con naturalidad el dominio.

Y es en esta escena donde entra el Escritor Hector Abad Faciolince, cuando desde su obra *el Olvido que Seremos* hace ésta reflexión: “*La alternativa va siendo cada vez más clara: O nos comportamos como animales inteligentes y racionales, respetando la*

naturaleza y acelerando en lo posible nuestro incipiente proceso de humanización, o la calidad de vida humana se deteriora” (2007, p. 26). Pues de lo contrario, terminaríamos autodestruyendonos, como muchas otras culturas; (ver película *Apocalypto*); en la cual Mel Gibson recrea de una forma fantástica, un fenómeno vivido en medio de la idílica existencia del imperio Maya, y las extrañas fuerzas invasoras de otras tribus más fuertes, ellos se destruyeron entre sí, y cuando un hombre quiso volar y lograr su libertad, se encuentra con otra forma de invasión, llegaron los españoles a invadir su cultura, nada diferente a lo que vivimos en la actualidad.

Mientras esta simpática escena se vivía en el interior de la selva, allá en la gran ciudad, se continuaba con el contradictorio y vacío discurso del desarrollo sostenible, varios autores hablaron de este simpático discurso, muchos conferencistas han llenado sus bolsillos hablando del tema, ¿pero cómo nos estamos educando frente al supuesto desarrollo sostenible?, creemos que Desarrollo Sostenible es recibir unos cuantos dólares por la ejecución de unos mínimos programas medioambientales, a cambio de una gran contaminación, ¿será que nuestra sociedad está pensado en las generaciones futuras?; si eso fuera cierto, estaríamos ejecutando los maravillosos planes que nos plantea el mal llamado Desarrollo Sostenible; pues nuevamente caemos en el reduccionismo en cuanto al desarrollo, pero hoy reclamamos un florecimiento trascendente, en donde en realidad las generaciones se puedan sostener, puedan convivir y permanecer; continuando con Augusto Ángel Maya, (2008, p. 3), en donde se refiere en una forma muy particular a la ciudad:

La ciudad es la construcción del hombre, es por lo tanto un hábitat que pertenece al campo de la cultura, en este hábitat obligado del hombre, y altamente modificado, difícilmente podrán encontrarse las características propias de los ecosistemas naturales. Es un espacio de transformación tecnológica de los recursos, dentro de leyes diferentes a las que regulan la homeóstasis del ecosistema.

La palabra creó mundo, y de acuerdo a Noguera, “*es ahora en donde tenemos que expresar nuestra palabra, seguros de la eficacia de su acción, seguros de poder reencantar el mundo*” (2004, p. 48); y tal como lo expresara más adelante, es una invitación a:

Entendernos y aceptarnos como emergencia de la naturaleza en su más profunda complejidad, esta forma de pensar nos hace cada vez más humanos; mientras que pensarnos y vivir como si no fuéramos naturaleza nos ha llevado al horror de la destrucción y a una pérdida profunda de lo que nos hace humano La naturaleza (Noguera, 2004, p. 263);

Continuamos construyendo los hilos conceptuales que nos lleven a reflexionar sobre el papel que estamos cumpliendo como habitantes de la “Pachamama”, territorio tan respetado por nuestros ancestros Incas, en donde cultura, sociedad y naturaleza se confunden en un solo concepto universal de hábitat. “La mama madre del universo”, nos representa ese sentimiento de gratitud que sentimos con nuestro creador, con el universo o como queramos llamarlo y la gratitud se expresa con acciones favorables de florecimiento y bienestar.

Vuelve el bucle a iniciar su recorrido, y lo hará en forma de espiral. Una y otra vez, una y otra vez, dejando una huella apenas perceptible a través de nuestras errancias, porque seguimos ciegos buscando la luz en la parte donde no hay una fisura, una lámpara; construimos nuestras estancias en el lugar equivocado pues nosotros mismos nos condenamos a la ceguera del conocimiento, herencia de una masa amorfa que apenas deja ver sus trayectos hologramáticos sin determinar acciones concretas sobre la naturaleza. Cabe recordar como al Físico Químico Manfred Eigen, (premio Nobel de Química en 1967), en una reunión de varios científicos de diferentes disciplinas les preguntaban que para ellos que había sido el siglo XX, la mayoría respondió que había sido el Siglo de la Barbarie (1969), esta respuesta es apenas lógica, pues nos hemos vuelto desconfiados frente a los avances científicos que trae la modernidad, ya que no nos preguntamos ¿qué servicio

trae este descubrimiento a la humanidad?, sino, ¿qué perjuicio le puede causar este nuevo descubrimiento a la humanidad?.

Tenemos un ejemplo típico, es el caso de Albert Einstein y la invención de la bomba atómica; en este fenómeno científico tan complejo, se presentan situaciones divergentes entre tecnología, sociedad y florecimiento; este acontecimiento suscitó, una especie de pensamiento rizomático; mientras Einstein, quizás, pensaba que el desarrollo de la energía nuclear sería un gran invento para la sociedad; pues supuestamente a través de la utilización de la energía nuclear, la medicina se vería favorecida por los diferentes usos que esta ciencia le da a esta clase de energía, ya que sus beneficios se dispararon después del descubrimiento de los rayos X; a partir de este descubrimiento la mayoría de las entidades médicas, cuentan con un departamento de energía nuclear que muchas veces es favorable para la salud y que muchas otras ataca la propia salud humana; tal es el caso de la quimioterapia y la radioterapia, que supuestamente sirven para tratar enfermedades terminales como el cáncer, pero que a larga son un vehículo de intoxicación para el propio organismo, y ni que decir de miles de procedimientos basados en los rayos X; pero nada es bueno o malo a secas, porque vivimos en un mundo de contrarios y de sucesos que giran en forma bucléica, los cuáles no podemos calificar fríamente, porque están influidos por acontecimientos que tienen efectos diversos, sobre los agentes, internos y externos; lo cual nos invita a pensar en forma sistémica y holística; puesto que también existen grandes ventajas para la medicina, con la utilización de la energía nuclear; a través de una imagen diagnóstica o radiografía se pueden detectar a tiempo las enfermedades y salvar muchas vidas. ¿Será que la energía nuclear es buena o mala para la humanidad?, la respuesta puede estar orientada a la parte de la filosofía de los Ishayas, ¿será bueno, será malo? quien sabe, sin querer adentrarnos en mitos o religiones, **tecnología y sociedad siguen siendo dos**

palabras diferentes y un solo tema. Pues, la energía nuclear además del campo de la medicina se utiliza para producir energía eléctrica, en el campo de la industria, en el agro, en la producción de nuevas especies, tratamientos de conservación de los alimentos, lucha contra las plagas de insectos y preparación de vacunas, las cuales se aplican a nuestras plantas, abusando de una manera irreverente contra nuestra naturaleza, porque las plaguicidas producen un gran daño ambiental y la devastación de otras especies como los insectos y daños irremediables al ecosistema.

Pero por otro, lado Albert Einstein era un hombre de principios éticos y morales quien quería hacerle bien a la humanidad con sus inventos, por ejemplo en la Ética: Einstein pensaba que era la humanidad la que dictaba la moralidad y no Dios, y lo mostró en frases como: *“no creo en la inmoralidad del individuo, y considero la ética una preocupación exclusivamente humana sobre la que no hay ninguna autoridad sobrehumana”* (Kaku, 2005, p. 101). Es claro que Einstein tenía un pensamiento diferente, una estética particular de pensamiento pedagógico, porque expresó unas opiniones y los resultados de sus acciones fueron totalmente opuestos; Einstein era defensor del vegetarianismo, lo que mostró en conceptos como,

Nada incrementaría tanto la posibilidad de supervivencia sobre la Tierra como el paso hacia una alimentación vegetariana. [...] Ya sólo con su influencia física sobre el temperamento humano, la forma de vida vegetariana podría influir muy positivamente sobre el destino de la humanidad. (Einstein Albert. “History of Vegetarianism”. International Vegetarian Union).

Y paradójicamente, sus inventos son utilizados de una manera fatídica para la naturaleza y para los cultivos que tanto defendió en sus apreciaciones. También mostró gran inclinación por el socialismo cuando expresó: *“La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal”*.

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte, debido a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas.

Por otro lado, el discurso del desarrollo, según Escobar, está representado por:

La interacción de múltiples organizaciones internacionales y prácticas institucionalizadas encaminadas en dirección al desarrollo, crean un sistema cerrado, hermético y hegemónico desde el cual se representa la realidad; en éste, confluyen la industrialización, la urbanización, el auge de las ciencias positivas, las organizaciones internacionales, las políticas locales, el neoliberalismo, el mercado transnacional, etcétera (1998, p. 97).

Es repensar la organización social, en aras del florecimiento de la política, las ciencias, la industria, las instituciones y la reacomodación de las necesidades a las estrategias de mercado, en donde el cuerpo es parte creadora y creada por los sistemas, dando vida a las nuevas estructuras, sociales, siendo parte de ellas, y espectador de su propio devenir.

Einstein tiene una amplia visión de este proceso, cuando afirma que:

El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia incluso en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas privados quienes, para todos los propósitos prácticos, separan al electorado de la legislatura. La consecuencia es que los representantes del pueblo de hecho no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población. [...]

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males, el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. (Einstein Albert Why socialism? en Monthly Review, mayo de 1949).

Einstein no estaba de acuerdo con las anarquías económicas, quizás no era uno de ellos, no actuaba como ellos, no pensaba como ellos, pero trabajaba para ellos, los resultados de sus acciones bien intencionadas favorecían los intereses sesgados de esas anarquías capitalistas que tanto criticó.

Hoy nuestros científicos, son la réplica de muchos Einstein, que son absorbidos por el sistema y trabajan para el sistema. En los andares y caminos del conocimiento muchas veces se presentan dos posiciones, la buena y la mal llamada mala, pero lejos de existir estas dos posturas, es situarnos en una posición de reflexión y dejar de un lado la homogenización de los conceptos, porque vivimos en un mundo de constante inestabilidad y cambio que muchas veces juzgamos de inconsistente, pero que solo es resultado de la acomodación y descentralización de la educación que necesitamos, una educación planetaria que nos lleve a encontrarnos y a reencontrarnos con el universo

V. Quinto Momento

Más Allá de Dos Dimensiones



La Creación de Miguel Ángel, Capilla Sixtina

La primera dimensión, la última también será, es la primera causa y el pensamiento original. La segunda dimensión; es regreso a la unidad, parece que la tercera es como un espiral... la cuarta...

(Ángela Bibiana Granada)

Es aquí donde nacen dos espíritus: el espíritu sarcástico y el espíritu Adulador, pero de ninguno de los dos nos conviene hacer parte, porque son verdades relativas, pues lo que para uno puede significar bueno, para el otro sería malo y entraríamos en discusiones inútiles.

Einstein atacaba el capitalismo y los avances tecnológicos, porque iban en contra del derecho al trabajo y formaban grandes unidades de producción capitalistas, al igual que pensaba que la democracia estaba invadida por la política, y que el sistema educativo

debería ir orientado a las metas sociales. Ahí podemos apreciar el espíritu amable de este gran científico, pero cuando palpamos la realidad, nos acercamos a un espíritu **sarcástico de risas y desencantos**, es evidente que la educación está lejos del tan anhelado enfoque social de Einstein y la política es corrompida por los políticos y la convierten en un verdadero circo romano, en donde los gladiadores representan la oposición; el pueblo sigue siendo la masa amorfa que hace eco de los caprichos del emperador de turno, hoy político de turno, las fieras y esclavos sacrificados están representadas por nuestra educación, sistemas de salud, sistemas ambientales y sociales, menoscabados por los abusos y proceso de auto-devastación desordenada en nombre del mal llamado desarrollo; es un llamado a florecer en comunidad, porque el cambio de conciencia individual sólo me sirve a mí y se queda en mí, si no trasciende.

Es el momento de construir un pensamiento político de masas, es el ideal, un cambio sin daños y sin atropellar al ecosistema, ni la dignidad del ser humano, es decir, hacer de una manera u otra o de otra manera.

Construir pensamiento es un concepto bucléico, que gracias a la globalización nos lleva a un desarraigo de lo local, para situarnos en un pensamiento global, más concreto y menos simbólico, un mundo de ideas concretas y no de conceptos metafísicos y difíciles de ser entendidos por nuestra capacidad mental; es una sincronización de energía e información, que nos lleve a materializar las ideas; porque pensar es una acción política que modifica una acción poética, es una forma de hacer, de construir.

Hoy los hombres de carne y hueso se niegan a pensar y no quieren que se les cuestione sobre las verdades universales, los estudiantes son robots, al servicio de la tecnología, pero muchos no saben pensar o sencillamente no sienten la imperante necesidad de hacerlo, por tanto, hoy en nuestras reflexiones vamos a intercambiar ideas con los

habitantes de Robotilandia, que son seres electrónicos, pero dotados de una sensibilidad tan extraordinaria que difícilmente podríamos diferenciarlos de los seres humanos, muchas veces el humano tan sarcástico, se podría confundir con el robot amoroso, porque el robot está blindado contra la corrupción, pero su corazón está descubierto y presto al amor (Asimov, 1994).

Hablemos de pensamiento planetario y no global, lo global trae capitalismo salvaje, dominación, abuso y devastación, es el sometimiento de las culturas por parte de las que se dicen ser más fuertes, el pensamiento global es sinónimo de mercantilización y homogenización, técnica y estética; para ello traemos un diálogo desprevenido entre el Robot adulator y el humano sarcástico.

DIÁLOGO:

R= Robot

H=Humano

R: Yo soy el Robot Adulador, vivo en Robotilandia, este es un país que se encuentra inmerso dentro del contexto planetario universal, en él vivimos muchos Robots al servicio de los humanos, somos seres transparentes, buenos y de corazón sensible. Resulta paradójico que después de tantos años de la existencia de nuestro planeta, los humanos no nos hayan hecho daño y podamos seguir sirviéndoles, como al inicio de nuestra misión servidora.

Vivimos en una burbuja compleja, estamos contruidos por infinidad de circuitos eléctricos y electrónicos, que nos permiten permanecer con vida, somos tecnología y somos producto de la tecnología, tenemos grandes ventajas sobre los humanos, una de ellas es que podemos amarlos, sin perjuicios, ni prejuicios; los amamos tal como son y les servimos en

forma incondicional; no más ellos ordenan y nosotros con la mejor de las intenciones les obedecemos.

H. **Yo soy la humana sarcástica:** o quiero ser así pero soy producto de esta sociedad, soy la construcción de los intereses del sistema; soy el destructor de la naturaleza, me presento como el principal depredador de mi “Pachamama “ y no me asusto al hacerlo.

Les recuerdo esta reflexión que le atribuyen al gran científico Einstein y en lugar de darme pena, me produce risa, pues según él, si *la abeja desapareciera del planeta, al hombre solo le quedarían 4 años de vida*. Sin abejas no hay polinización, ni hierba, ni animales, ni hombres, el impacto, no es sólo que comeremos menos miel en invierno. No. Las abejas son parte fundamental de una cadena biológica, un factor decisivo en la producción de ozono, oxígeno y del alimento de las especies animales; esto no ocurre solamente con las abejas, sucede con la desaparición de cualquier especie; porque el equilibrio ecológico es claro: Las abejas son las responsables directas de la polinización, y sin ellas, las plantas no podrán reproducirse, y sin plantas, la fauna que se alimenta de ellas morirá. En pocas palabras, la cadena trófica o cadena alimenticia se rompe, y aunque mucha gente piensa lo contrario, nosotros somos parte de esa cadena.

Pero yo como representante de los hombres, creo que no me afecta mucho lo que dijo el señor loco ese; pues es sabido que Einstein ni siquiera se peinaba, ni se afeitaba, descuidó su persona, sólo por empeñarse en demostrar la teoría de la relatividad; para luego ser superado por otros dos locos, que refutaron y concretaron sus publicaciones sobre el tema. Para mí no estaban construyendo pensamiento, sino planteando una teoría científica que se demostró en forma fortuita, con el estallido sordo de la bomba atómica que destruyó en un momento a dos pueblos japoneses, quizás, los menos preparados para recibir este impacto de la guerra.

Es que la relatividad es tan relativa, como lo es el espacio tiempo, sujeto objeto, observador y observado, todo es tan relativo que ni el propio Einstein lo pudo explicar, es decir, son accidentes accidentales, los que nos llevan a reírnos de este loco obsesivo del siglo XX, que con sus curiosas publicaciones, sin querer queriendo, hizo masacrar miles de personas inocentes.

LA CARRERA:

Cuando una persona del común piensa en el término CARRERA, su ordenador, es decir, su cerebro, se llena de infinidad de imágenes, pues puede ser una competencia generalmente contra el reloj, en la cual sus competidores deben correr un largo trayecto, en corto tiempo; también podría ser las carreras que hacen los universitarios para culminar determinado plan de estudios, o quizás las carreras de caballos; pero estos dos personajes, ni son deportistas, ni son estudiantes, ni son jinetes de carreras, simplemente son dos cuerpos, que se han encontrado en el trayecto; son parte del tejido social moderno; pretendemos mediante esta puesta en escena, según Hegel: “*Hacer al hombre consciente de su Libertad, de su ser existente y pensante*” (Bautista & Cuevas, 2005, p. 107).

El hombre es un ente puesto en el mundo, para que actúe con plena libertad, es un ser de “límites”, es decir, un ser finito; el otro un ser animado por la tecnología, definido por el Instituto Americano de Robótica, como: “*Un manipulador multifuncional y reprogramable, diseñado para mover materiales, piezas, herramientas o dispositivos especiales; mediante movimientos programables y variables, que permiten llevar a cabo diversas tareas*” (Universidad de Concepción, 2008). Para poner a funcionar un robot, la ciencia de la robótica se vale de varias disciplinas tales como la mecánica, la automática, la

electrónica y la informática, entre otras, estas trabajan en forma sistémica, al igual que el sistema humano, pues por si solas ellas no podrían poner en Marcha un Robot.

Es paradójico, el Robot no funcionaría sin el hombre, su creador; al igual que el hombre no existiría sin Dios, su creador; **La Inteligencia Artificial**, se fundamenta en la hipótesis positivista de Alan Turing, que, si una máquina se comporta en todos los aspectos como inteligente, entonces debe ser inteligente y la realidad es que para los efectos prácticos muchas veces una máquina es más eficiente que una persona cansada y afectada por las distracciones cotidianas.

Robot Adulador y el **Humano Sarcástico** dos curiosos personajes que en sus diálogos plantean una serie de inquietudes inquietantes, pero no concluyentes. Este diálogo nos refleja, la viva muestra de la escasez de lenguaje y de expresión, pues no hemos aprendido a comunicar una idea con diferentes matices, nos limitamos a interpretarla desde lo que ya aprendimos, nos falta esa preocupación por lo desconocido, por ir al más allá.

Inician estos dos extraños personajes su curioso diálogo sobre la **CARRERA** y se les ocurren unas cosas que para muchos pueden ser motivo de burla, pero que en el fondo no es más que una verdad encarnada en situaciones atípicas para unos y muy típicas para otros; vamos a plantear la carrera de la tecnología dice Robot Adulador:

R. Me siento prisionero dentro de este mundo generacional actual, estoy inmerso en una tremenda crisis de sentidos de entramados de vida, de crisis de hábitat; pues la mal llamada globalización nos tiene sumidos en mundos paralelos, mundos que estando tan cercano jamás podrán acercarse y fundirse en uno solo, bien lo decía Carlos Skliar con la frase: “*educar es conversar entre diferentes y no con diferencias*”; yo podría caracterizar estos dos mundos en dos grandes bloques de edades: Aquellos que no se aguantan la tecnología, que no la entienden o que simplemente les estorba y el de aquellos que sin la

tecnología sencillamente no podrían vivir; estas diferencias nos retan a ver la educación con una mirada más profunda para poder dar respuesta a un interrogante que está latente en el ambiente, ¿Cómo conversamos entre diferencias con nuestras propias palabras?; pues hay una primera apuesta y es “*afectar al otro y dejarse afectar por el otro*”, como lo dijera Martínez (2006, p. 102). En la Biblia lo encontramos en la parábola del *Buen Samaritano* (Lucas 10:25-37, Biblia Reina Valera, p. 1633). En otras palabras, es pensar, pensarme y permitir que me piensen; es devolver la educación a la patria de los afectos, pero no los del corazón, sino del verbo afectar conjugado como un verbo transitivo, el estar afectado.

Es el amor la única condición que nos afecta, pues el amor es el motor del mundo, es el pegante universal; porque si amamos a los demás lo suficiente, esta fuerza universal no nos permitiría dejar al otro abandonado a su propia suerte; el primer matiz es cuidarnos y cuidar al otro: Entonces el SEÑOR dijo a Caín: “*¿Dónde está tu hermano Abel?*” Y él respondió: “*No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?*” (Gen. 4:9, Biblia Reina Valera, p. 7); el segundo es la igualdad, pues si no hay igualdad no hay conversación y ésta es la base de la comunicación; además, esta igualdad debe ser desde nuestro primer contacto, es decir es como el amor a primera vista entre el amante y la amada, cuando se ama no hay diferencias ni distancias, es una apuesta a la inclusión y a no separar las cosas, pues la diferencia es la misma igualdad; es volver a lo sencillo a lo elemental de comunicarnos con nuestras propias palabras; es hacer cosas juntos, y en común, es volver a lo público que es tan rechazado por las clases privilegiadas, es vivir con el otro y para el otro.

La diferencia es erosionada, es destruida, es negada, ya sea porque se ha montado un discurso hegemónico como el desarrollo, o una ontología como la que llamamos euro-modernidad dominante, y cómo a pesar de todo esto la diferencia, que es la vida misma, se sigue afirmando (Escobar, 2012, p. 8).

Hoy el pensamiento global tiende a la mercantilización y claro esta es la solución, porque el mundo sin la economía de mercados se paralizaría, en esta economía las familias y las empresas deciden qué, cómo y para quién producir, es decir, como dirían los paisas, es trabajar con burro amarrado, pues estos productos se intercambian por el Dios de la tierra, el dinero y como si fuera poco, existe un espacio llamado mercado, en donde compradores y vendedores se ponen de acuerdo.

Es una dinámica encantadora, los consumidores y los productores tienen un punto de conexión llamado MERCADO. El mercado es un fascinante motivador, activador de actitudes que dinamiza la acción de los productores y los consumidores; es el detonante para iniciar la gran carrera de la tecnología y la información; la economía de mercado es la panacea en el presente siglo y es la activadora de la carrera, sin esta activación estaríamos quietos, sumidos en el subdesarrollo y el atraso, estaríamos viviendo en la era de los siglos pasados; una era llena de oscuridad y de verdades escondidas por miedo a mostrar los verdaderos descubrimientos; estaríamos atrincherados en cuevas, o en cuartos oscuros produciendo conocimiento con miedo, tal vez, para nadie o para nosotros mismos; tal como le sucedió a Galileo Galilei, quien tuvo que escribir solo y en el destierro la obra que pudo ser la piedra angular de la mecánica, antecedida por Newton y las observaciones sobre los astros, basadas en las ya hechas por Copérnico, defensor de la teoría heliocentrista; fue uno de los precursores del renacimiento y murió en un lugar incógnito, a escondidas, como lo fueron sus escritos, de pronto, por miedo a las reacciones religiosas, o también opinan muchos que a las reacciones del mundo científico, de no haber sido así, el mundo de la ciencia habría avanzado mucho más.

Tal vez, seríamos los alimentadores de las fogatas y de los nidos de ratas en donde nuestros inventos, caerían en el riesgo de ser incinerados o en el mejor de los casos,

destruidos por estos fastidiosos roedores. Es pues, la carrera tecnológica lo mejor que le ha sucedido a la humanidad, esta carrera está en los electrodomésticos, los autos, la maquinaria pesada, los equipos electrónicos, los equipos médicos, las armas, en fin... está en todo; pero la carrera que aglutina el mayor número de espectadores en cualquier estadio en donde se presente, es la carrera de la tecnología celular, es fantástica esta carrera, en ella participan millones de corredores (usuarios) y a su vez está animada por millones de espectadores (beneficiarios-consumidores), los cuales se funden en uno solo, porque hoy en países como Colombia por cada habitante hay más de un celular.

Apenas hace tres años los celulares eran usados para recibir y contestar llamadas, y para divertirse con unos cuantos juegos simples y de entretenimiento; hoy los celulares son tan completos, que ni siquiera podríamos haberlo imaginado hace unos años atrás; ya no sólo recibimos y hacemos llamadas; pues detrás de un simple aparato, hay todo un mundo de innovación tecnológica y de descubrimientos maravillosos, los celulares deberían llamarse la panacea, pues están dotados de toda la tecnología que jamás el hombre, tan corto de pensamiento pudiera imaginar, celular es igual a tener, equipo de sonido, teléfono, equipo de transmisión de datos, reloj, calculadora, cronómetro, juegos, internet, WhatsApp, televisión, etc., y como si fuera poco, es una tecnología tan dinámica que cambia dos o tres veces en el año, me explico, yo me compro un celular hoy y quizás mañana esta tecnología ya sea obsoleta; hoy ya los jóvenes se sienten mal si tienen un equipo celular desactualizado tan solo en un paso tecnológico; tener un celular en el bolsillo es como tener el mundo en sus manos, pues a través de él te conectas con el mundo; no tenerlo es estar desconectado y desactualizado, ya no te acepta la sociedad porque estás fuera de moda.

Qué bueno es estar a la moda y ser como ellos, como los modernos, los bacanos, los que están *in...* ¡gracias tecnología por avanzar tanto y mantenerme alejado de la

mediocridad; pues hoy en los afanes de la vida moderna se aprende y se enseña de afán, porque lo importante es el resultado; el hoy es el ayer, y será el mañana!.

H: Yo también me siento prisionero, pero me identifico con aquellos que no soportan esta loca carrera de la tecnología, ayer tenía un celular y hoy ya es obsoleto, solo necesito llamar y contestar, ¿para qué quiero un celular tan sofisticado?; esta forma de comunicación tan técnica tiene atrapada a la juventud, nuestra estructura idiomática se ve reducida a estos aparatos y a su tecnología cambiante y volátil, ayer ya no es lo que es hoy, y hoy no sabemos que podría cambiar nuestro mañana. Hoy los jóvenes convirtieron los espacios de soledad y de contemplación en espacios de vacío; es un diálogo confuso, entre un aparato y un amigo, es una comunicación mecánica, es asesinar nuestro lindo idioma, cambiándolo por unos cuantos monosílabos y una vacía expresión de risa boba, sin sentido, pues según Touraine.

Hoy la visión moderna postula la omnipotencia virtual de la técnica y afirman que el desarrollo y el mal llamado progreso van encaminados al logro de una verdad absoluta, pero esta posición racionalista en realidad, “*expulsa de ella todo aquello que no pueda integrar*”, según afirma Morin (1997, p. 39), y en realidad es muy difícil integrar lo cualitativo y lo cuantitativo, es necesario esta articulación para lograr la pertinencia, pues no existen diferencias y somos uno solo con la naturaleza, estamos dentro de ella y no somos ni espectadores, ni observadores de la misma.

Somos producto de lo que los europeos quisieron hacer de nosotros, somos una posesión americana, y éstos a su vez son producto de una Inglaterra que quiso justificar su bancarrota, a través de sus conquistas en Norte América, somos consecuencia, de otras consecuencias, somos corredores que estamos metidos en una carrera que a lo mejor, no sea la nuestra; perdimos nuestra capacidad de pensar, de comunicarnos y lo peor de todo, es

que olvidamos que tenemos cinco sentidos para comunicarnos; un olfato para oler e identificar los diferentes aromas que nos brinda la naturaleza y cada persona que se cruza con nosotros; una vista para contemplar las maravillas del universo, un tacto para tocar y palpar, un gusto para degustar cada cosa que comamos.

Ya no observamos, no contemplamos no vemos, no nos asombramos, simplemente miramos en forma vaga y perdida; ya no tocamos al otro, tocamos la pantalla del celular, ya no degustamos, comemos cosas rápidas y ligeras que nos permitan salir del paso; no nos detenemos a escuchar una hermosa pieza musical, solamente identificamos el sonido del teléfono, o el de su alarma para decirnos que tenemos que afanarnos pues de pronto lleguemos tarde a la próxima cita, “*¿Dónde está lo que falta? Tal vez aquí, donde falta*”. Roberto Juarroz, ¿cómo hemos tomado nosotros este desafío, esta tarea tan importante del saber?, en nuestra realidad la transmitimos tal como la recibimos, hemos hecho de nuestros alumnos lo mismo que nuestros profesores hicieron de nosotros, “*recipientes vacíos*” (La marencoche, 02 de octubre de 2013); esperanzados de que vaciemos nuestra información dentro de ellos. Un error que se repite de generación en generación, perdiendo la oportunidad de mostrar caminos, y esto queda claro se hace referencia a la decepcionante tecnología celular, que hoy tiene un aparato y mañana ya no se usa, vas con tus compañeros y no compartes con ellos, simplemente fijas tu mirada en la pantalla de tu celular, sino tienes la última tecnología estas fuera del sistema; ya no te preocupas por escribir un texto, solo escribes monosílabos. Jaja, jeje, tan bobo, que “chimba” y ésta última palabra ya es castiza entre los jóvenes.

Queda un gran vacío con estos celulares; ya estamos de frente al otro, pero totalmente ausentes, se nos olvidó sonreír, escuchar, mirar a los ojos y estar aquí, con estas tecnologías, estamos muy lejos, muy distantes, muy distraídos; muy descubiertos porque

las gafas Google, se conectan al Smartphone y pueden grabar nuestros momentos íntimos; pues hoy en los afanes de la modernidad se enseña y se aprende de afán, es así como utilizamos la dinámica rápida de entregar toda la información posible en una sola hora de clase, llenamos de palabras y discursos vacíos, el solemne momento del aprendizaje; pero se nos ha olvidado algo sublime, el aprendizaje contemplativo, dinamizado por el silencio y éste se da a través de la enseñanza contemplativa; significa desacelerar los procesos; pausa que no es sinónimo de detención, ni de sacrificio de buenos resultados, más bien, significa, generar nuevas comprensiones y saberes a través de la observación y la contemplación; significa *“involucrarse el uno en el otro, verlo y permitir que me vea, verse y ya dejar de ser ese cualquiera, sino fundirse en dos cualquiera, que ya no harán cualquier cosa”* (Skliar, 2005, p. 15), ya que la comunicación es un acto de serenidad, de detención, de paréntesis.

Este lo hemos obviado, pues ya no importa una presentación personal, simplemente le escribes a la otra persona y le preguntas el nombre por WhatsApp; estamos en un mundo despersonalizado, técnico y lo más irónico es que nosotros somos los protagonistas de esta carrera, bien sea porque nosotros somos los deportistas o porque permitimos que nuestro hijo, nuestro hermano, nuestros estudiantes, nuestro amigo, fuera parte activa de ella.

Tenemos que recordar que somos producto de la historia y quien no la recuerda se está negando a sí mismo, lo pasado pasó y nunca será futuro, y además el presente construye el futuro pero con raíces del pasado.

A través de nuestra obra del conocimiento tenemos un sueño, un sueño muy parecido al de Martin Luther King; cuando el 28 de agosto de 1963, brindó su discurso *“Yo Tengo un Sueño”*, en los escalones del Monumento de Lincoln en Washington D.C.; este sueño hoy es una feliz realidad; así, nuestro sueño pretende dar vida a quienes con sus

aportes han enriquecido nuestra obra, para que formemos un diálogo de saberes y experiencias que nos permitan expresarnos libremente y aportar cosas nuevas a sus experiencia.

Es un sueño atrevido, pero bien lo podemos lograr, es un sueño de vida, de experiencias, de realizaciones, de nuevos aportes a nuestra forma de pensar, es un sueño de dar un vuelco total a nuestros paradigmas fuera de tiempo, para dar luz a nuevos paradigmas y formas de expresión que nos revelen como hombres diferentes, como habitantes del mundo y como protagonistas de esta gran *paideia* que nos identifique como verdaderos seres humanos, en donde se puedan armonizar, tecnología y sociedad, campo y ciudad, hombre y naturaleza.

Conclusiones

La humanidad reclama un constante intercambio de ideas con los habitantes de Robotilandia (El universo ideal), que son seres electrónicos, pero dotados de una sensibilidad tan extraordinaria que difícilmente podrían diferenciarlos de los seres humanos. Para ello, en la obra se presentan dos posturas importantes de los protagonistas del diálogo entre los habitantes de Robotilandia, el Humano Sarcástico que representa el desinterés frente a la crisis ambiental, y el Robot Adulador que personifica la comprensión de la misma.

Es una emergencia hablar de pensamiento planetario y no global, lo global trae capitalismo salvaje, dominación, abuso y devastación, es el sometimiento de las culturas por parte de las que se dicen ser más fuertes; el pensamiento global es sinónimo de mercantilización y homogenización, técnica y estética, es la personificación del consumo desmedido y sus consecuencias nefastas para la sociedad y la naturaleza.

En la obra se plantea como los hombres son habitantes de un mismo planeta, llamado tierra, y para nada importan las posiciones discriminatorias y reduccionistas, tanto en el contexto social, como en el conocimiento y la educación, pese al sin número de diferencias el hombre vive en un mismo planeta al cual tiene que cuidar.

Robot Adulador y el **Humano Sarcástico**, dos curiosos personajes que en sus diálogos plantean una serie de inquietudes inquietantes, pero no concluyentes. Este diálogo refleja la viva muestra de la escasez de lenguaje y de expresión, el hombre no ha aprendido a comunicar una idea con diferentes matices, solo se limita a interpretarla desde lo ya aprendido, hay falencias ante la preocupación por lo desconocido, por ir al más allá.

Sigue el universo reclamando la igualdad, puesto que si no hay igualdad, no hay conversación y ésta es la base de la comunicación. Además, esta igualdad debe ser desde el primer contacto, es decir, es como el amor a primera vista entre el amante y la amada: cuando se ama no hay diferencias ni distancias, es una apuesta a la inclusión y a no separar las cosas, pues la diferencia es la misma igualdad. Es volver a lo sencillo y a lo elemental de lograr una comunicación a través de las propias palabras, es hacer cosas juntos y en común, es volver a lo público que es tan rechazado por las clases privilegiadas, es vivir con el otro y para el otro.

Es aprovechar las diferencias y la pluriculturalidad, para ponerla al servicio del planeta, dando como resultado un mundo libre, autocrítico y enriquecidos diferentes saberes y con un pensamiento de solidaridad y acercamiento al otro, como lo expresa Duque: *“mediante una lenta y continua sedimentación de estilos y modos de vida distintos, del otro, van paulatinamente segregando, como si dijéramos, dos ideales bien distintos de lo que significa ser hombre y, por ende, habitar en el mundo”* (1986, p. 3).

Se concluye que el tipo de educación que se ha mantenido es un sistema deficiente, carente de autonomía y de sensibilización del hombre hacia la conservación de su hábitat; un sistema reduccionistas que le roba al estudiante su capacidad de pensar el mundo desde la complejidad, para dar vida a una nuevo pensamiento ambiental en donde la palabra desarrollo ya no tiene validez y surge el término de florecimiento, que está representado en un pensamiento holístico y encaminado a lograr la hospitalidad. Al mismo tiempo que se hace una crítica fuerte sobre las consecuencias de la tecnología en el diario vivir de los estudiantes y en las relaciones sociales.

Nace un sueño que pretende dar vida a quienes con sus aportes han enriquecido esta obra de conocimiento, para que al igual que Martin Luther King en su discurso de 1963 en defensa de los negros, éste sea una utopía real, tal como es hoy el sueño de Luther King. Se abre la puerta a nuevas emergencias del conocimiento, para continuar investigando y organizando la urdimbre con los hilos bien dispuestos, para formar la trama y construir tejidos tan bien definidos que no quede lugar para fisuras, ni desajustes.

Referencias Bibliográficas

Ángel Maya, A. (2002). *El retorno de Ícaro*. Bogotá. Panamericana libros e impresos.

Arendt, H. (2006). *La condición humana*. Barcelona. Editorial Paidós.

Asimov, I. (1994). *El hombre bicentenario*. Barcelona. S. A. Ediciones.

Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Biblia Reina Valera. (2009). *Versión de Casiodoro de Reina*. Utah. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Bautista, M. & Cuevas, A. (2005). Filosofía del hombre en Hegel. *Revista de la Universidad de México*. Vol. 40. No. 7. Pp. 107-108.

Boff, L. (2001). *Ética planetaria desde el gran sur*. Madrid. Editorial Trotta.

Botwin, A. (2014). Mucha gente pequeña en lugares pequeños. [Artículo online]. 30 de junio. <http://www.lamarea.com/2014/06/30/mucha-gente-pequena-en-lugares-pequenos/>

Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Correa Rubio, F. (2013). *El aliento de la memoria. Antropología e historia en la Amazonía Andina*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Duque, F. (1986). *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Barcelona. Tecnos.

Escobar, A. (1996). El postdesarrollo como concepto y práctica social. *Revista Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Pp. 17-31.

Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo*. Caracas. Editorial el perro y la rana.

Escobar, A. (2012). *Entrevista a Arturo Escobar por Betty Osorio*. Bogotá. Universidad de los Andes.
http://www.colombianistas.org/Portals/0/Publicaciones/Entrevista_A_Escobar.pdf

Faciolince, H. (2007). *El olvido que seremos*. Madrid. Seix Barral.

Gibson, M. (2006). *Apocalypto. Los Mayas de la península de Yucatán antes de 1566*. [Película]. Icon Entertainment y Touchstone Pictures.

González, M. A. (2010). Desesperos de modernidad. *Revista Ambiente Jurídico*. No. 12. Pp. 377-400.

Heidegger, M (1997). *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (1994) *Construir, habitar, pensar*. Barcelona. Editorial Serval.

Hernández, L. (2006). La constitución onto-teológica de la metafísica. *Revista de Filosofía*. Vol. XIII, No. 1. Santiago de Chile. Universidad Santiago de Chile.

Jefe Seattle. (1855). *Carta pronunciada ante el presidente de los EE. UU. Franklin Pierce*.

Kaku, M. (2005). *El universo de Einstein: cómo la visión de Albert Einstein transformó nuestra comprensión del espacio y el tiempo*. Madrid. Antony Bosch.

Le Bon, G. (2004). *Psicología de las masas*. Buenos Aires.

López Gil, M. (1999). *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Lyotard, J. F. (1987). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Martínez Lozano, E. (2006). *El gozo de ser persona: plenitud humana, transparencia de Dios*. Madrid. Editorial Narcea.

Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. España. Editorial Progreso.

Mello, A. (1998). *El canto del pájaro*. México. Editorial Sal Terrae.

Miramonte, O. (2012). *Especies distintas siguen patrones matemáticos*. México. UNAM.

Morin, E. (1977). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.

Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales. PNUMA, Universidad Nacional de Colombia, IDEA.

Paz, O. (1998). *Teatro de signos*. Madrid. Editorial Fundamentos.

Picado Molina, B. J. (1996). *El no tiempo, Maya*. [Artículo online]
http://www.bolinfodecarlos.com.ar/261210_notiempo.htm

Santos, B. de S. (2002). *Towards a New Legal Common Sense*. Londres: Butterworth.

Saramago, J. (2010). *Ensayo sobre la ceguera*. México. Editorial Punto de Lectura.

Skliar, C. (2015). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. XVII, No. 41 enero-abril. Medellín. Universidad de Antioquia. Pp. 11 – 22.

Terino, P. (2010). *Heidegger y la pregunta por la técnica*. Badajoz, España. Editorial Edita.

Universidad de Concepción. (2008). *Robótica Educativa. Glosario de términos*. http://www.enlaces.udec.cl/robotica/index.php?option=com_content&view=article&id=46